

LOPE DE VEGA Y CARPIO, FÉLIX (1562-1635)

LAS PACES DE LOS REYES Y JUDÍA DE TOLEDO

ÍNDICE:

ACTO PRIMERO
ACTO SEGUNDO
ACTO TERCERO

PERSONAS

DON ESTEBAN ILLÁN.

EL CONDE DON MANRIQUE.

FERNÁN RUIZ.

LOPE DE ARENAS.

EL REY, ALFONSO VIII.

DOÑA COSTANZA, dama.

DOMINGUILLO, truhán.

DON NUÑO.

DOÑA ELVIRA.

PERO DÍEZ soldado.

DON ILLÁN, mancebo.

GARCERÁN MANRIQUE.

DOÑA LEONOR, reina.

DON BLASCO.

RAQUEL, judía.

SIBILA, su hermana.

BELARDO, hortelano.

FILENO, viejo.

DAVID, judío.

LEVÍ, su hijo.

DON MILLÁN.

BELTRÁN DE ROJAS.

ENRIQUE, niño.

CLARA, dama.

UN ÁNGEL.

UNA SOMBRA.

UN BARBERO.

Criados.

Músicos.

Acompañamiento.

Soldados.
Gente.

La escena es en Toledo y sus cercanías, en el castillo de Zurita y en Illescas.

ACTO PRIMERO

Escena I

Vista exterior de la iglesia de San Román, en Toledo.

DON ESTEBAN ILLÁN y EL CONDE DON MANRIQUE, en la torre de la iglesia.

CONDE

¡Toledo por Alfonso, rey legítimo
de Castilla! ¡Toledo por Alfonso,
hijo del rey don Sancho el Deseado,
y del emperador de España nieto!

D. ESTEBAN

¡Toledo por Alfonso, castellanos,
no por Fernando de León, su tío!
¡Alfonso es vuestro rey, Alfonso viva!

Escena II

FERNÁN RUIZ, LOPE DE ARENAS, GENTE, con espadas desnudas; dichos

FERNÁN RUIZ

¿Quién alborota la ciudad, soldados?
¿Qué es esto de decir que viva Alfonso?
¿No sabéis que Toledo se defiende
por el rey de León, y que yo tengo
su alcázar por Fernando, y que los muros
no se darán al de Castilla en tanto
que tenga los quince años que su padre
mandó en su testamento? ¿Qué dais voces?

CONDE

Fernán Ruiz, aunque Fernando lleva
de Toledo las rentas, y se llama

injustamente su señor, bien sabes
que Alfonso, su sobrino, es rey legítimo;
bien sabes que ha querido y procurado
quitarle el reino, y que guardó su vida
la gran lealtad de los hidalgos de Ávila,
que le han criado y defendido siempre.
Toledo quiere darse a su rey; deja
que el rey goce a Toledo.

FERNÁN RUIZ

Si se guarda
la ciudad por Fernando, ¿cómo quieres
que la pueda cobrar el niño Alfonso?

D. ESTEBAN

¿No fue concierto que, si entrar pudiese
Alfonso en la ciudad, se obedeciese?

LOPE

Así es verdad, Esteban; mas ¿no miras
que es imposible entrar? ¿Por qué alborotas
desde esa torre la ciudad? Advierte
que es alto San Román; pero no es fuerte.

D. ESTEBAN

Si yo os mostrase el rey, si Alfonso mismo
estuviese en Toledo, caballeros,
¿sería justo obedecerle?

FERNAN RUIZ

¿Cómo
puede ser que, guardándose las puertas
con tanta vigilancia, Alfonso entrase?

Escena III

El REY ALFONSO, niño, en la torre; dichos.

D. ESTEBAN

Castellanos, ¿no es éste el rey Alfonso?
¿No es éste vuestro rey?

FERNÁN RUIZ

¡Cielo! ¿Qué veo?

D. ESTEBAN

Éste es Alfonso, si os preciáis de godos.

CONDE

Hablad, señor decid quién sois a todos.

REY

Generosos castellanos,
yo soy el rey de Castilla.
No os parezca maravilla
que me tengan estas manos;
ellas y Ávila me han dado
la vida, que el desvarío
del rey de León, mi tío,
tantas veces me ha quitado,
Manrique me trujo al muro
de Toledo, y dentro dél
me puso un pecho fiel,
hidalgo, noble y seguro.
Este es Esteban Illán,
que por alcázar me ha dado,
mientras ando desterrado,
la torre de San Román.
Aquí estoy. Si no estoy bien,
si no estoy en lo que es mío,
combatidme; que yo os fío
que me defiendan también.
Esa, volved las espadas
contra vuestro rey, subid.

FERNÁN RUIZ

Rey, mi señor, oid.

REY

Decid.

FERNÁN RUIZ

Todas están envainadas,
y nunca permita Dios,
por su poder soberano,
que espada de castellano
salga jamás contra vos.
El alcázar que tenía
os dejo; pero no puedo
esperar más en Toledo.
Vos sabéis la lealtad mía;

mas sobre vuestra crianza,
Laras y Castros tenemos
bandos, que averiguaremos
algún día lanza a lanza.
Bien me entiende el conde.

CONDE

Aquí,
y siempre que tú quisieres;
que he sido leal.

FERNÁN RUIZ

Sí eres;
pero aprendiste de mí.

CONDE

Yo te buscaré.

FERNÁN RUIZ

Ya sabes
que te aguardaré, Manrique.

(Vanse FERNÁN RUIZ y los que vinieron con él,
menos LOPE DE ARENAS.)

Escena IV

El REY, DON ESTEBAN y el CONDE, en la torre; LOPE DE ARENAS, abajo.

LOPE

Aunque Toledo se aplique
a dar a Alfonso las llaves,
el castillo de Zurita
no he de dar, aunque el rey venga,
hasta que quince años tenga.

CONDE

Lope, a los nobles imita.

LOPE

Si es testamento del rey,
su padre, ¿por qué he de dar
lo que le podréis tomar?
Guardalle es más justa ley.
Qué sé yo cuál de vosotros,

si con las fuerzas se ve,
querrá ser rey?

CONDE

Yo no sé
que haya tal hombre en nosotros;
porque quien al rey guardó
de la furia de su tío,
y con tan hidalgo brío
le amparó y le defendió
desde que, envuelto en pañales,
de tantos fue perseguido,
¿cómo, de ambición movido,
podrá hacer bajezas tales?

REY

¡Lope de Arenas!...

LOPE

¿Señor?...

REY

¿Por qué el castillo me niegas?
¿No sabes tú que le entregas
a tu rey?

D. ESTEBAN

¡Qué gran valor!

LOPE

Quien me le ha entregado a mí
a vuestro padre obedece.

REY

¿Esa respuesta merece
tu rey?

LOPE

Siendo justo, sí.
Si habéis de tener quince años,
servíos, señor, por Dios,
de que le tenga por vos.

REY

Bastan estos desengaños
de la lealtad de mi gente

para dármelo.

LOPE

No puedo.

REY

Pues pondrá luego Toledo
Su gran corona en mi frente;
que yo te le iré a quitar
con las armas.

LOPE

Bien podéis;
mas mientras no le toméis,
Señor, no os le puedo dar.

(Vase.)

Escena V

EL REY, DON ESTEBAN, EL CONDE.

REY

¿Qué os parece deste hidalgo?

CONDE

¿Que con su buena intención
piensa que a haceros traición,
y no a defenderos, salgo.
Tomad la corona aquí
y sacad luego la espada.

REY

Ya la tuviera sacada,
a estar, como en vos, en mí.
Ceñídmela, conde, os ruego;
que vos veréis el estrago
que en estos villanos hago.

CONDE

Vamos, y ceñilda luego;
que sin duda seréis vos
de tantas virtudes lleno,
que os llamen Alfonso el Bueno.

REY

Conde, el bueno sólo es Dios.

CONDE

(Ap. a DON ESTEBAN.)

¿Qué os parece del rapaz?

D. ESTEBAN

Que ha de ser para su tierra
un César para la guerra
y un Numa para la paz.

(Vanse)

Escena VI

Sala en el castillo de Zurita.

DOÑA COSTANZA, DOMINGUILLO.

D.^a COSTANZA

Tarda de venir don Lope
novedad hay en Toledo.

DOMINGUILLO

Pensar, señora, no puedo
en que su tardanza tope.
Fernán Ruiz el castellano
tiene en aquesta ocasión
por Fernando de León
el alcázar toledano.
Las puertas están guardadas
de armas y gente por él.

D.^a COSTANZA

Yo, tengo el corazón fiel,
y de las cosas pasadas
voy sacando las presentes.

DOMINGUILLO

Amar y temer es ley
de amor.

D.^a COSTANZA

La lealtad del rey

tiene mil inconvenientes.
Dicen muchos que es razón
que se guarde el testamento.

DOMINGUILLO

Lo mismo, señora, siento,
y es lo demás confusión.
Al rey, ¿por qué se han de dar
las fuerzas que a cobrar viene,
mientras su edad no las tiene
para saberlas guardar?
Que estén por él es mejor,
que no que alguno las tenga
que antes que él a reinar venga.
Pero admírame tu amor.
Pensaba yo que estuvieras
más ociosa de las damas
de Toledo, si es que amas
lo que cuidadosa esperas,
que no de los cortesanos
que andan al lado del rey.

D.^a COSTANZA

Si amor tiene ya por ley
sospechas y celos varios,
yo sé que el mayor amor
es desear una dama
la vida de lo que ama.

Escena VII

UN CRIADO; dichos.

CRIADO

El alcaide, mi señor,
ha llegado en este punto
a la puerta del castillo.

D.^a COSTANZA

Toma, Liseno, este anillo;
di que mi bien todo junto.
¿Viene bueno?

CRIADO

Y con cuidado

de defender esta fuerza.

D.^a COSTANZA

¿A quién?

CRIADO

Al rey.

D.^a COSTANZA

¿Qué le esfuerza?

CRIADO

Dice que haberlo jurado
a Gutier Fernández, que es
quien la fuerza le entregó.

D.^a COSTANZA

Al rey se la diera yo,
y quejarse después.

DOM

¿Cómo? ¿Por qué causa o ley,
si hizo pleito homenaje?

D.^a COSTANZA

Domingo, no cabe ultraje
en servir a Dios ni al rey.
Dios sobre todo, el rey luego.
Voy a ver a mi Lope.

(Vase.)

Escena VIII

DOMINGUILLO, EL CRIADO.

DOMINGUILO

Di,
¿qué hay en Toledo?

CRIADO

No vi
cosa que llegase a fuego.
Que don Esteban Millán
al rey metió de secreto

en la ciudad, y a este efeto
la torre de San Román
de alcázar le sirve agora.

DOMINGUILLO

Pues si Alfonso está en Toledo,
pierda, quien le guarda, el miedo.
Lo más fuerte vive y mora.

CRIADO

¿Qué importa, si tantas fuerzas
no se le dan, y ésta, que es
de las más fuertes que ves?

DOMINGUILLO

¡Qué bien su partido esfuerzas!
Vete con Dios.

CRIADO

Voy a ver
si se acaba de apear.

(Vase.)

Escena IX

DOMINGUILLO, solo.

DOMINGUILLO

Camino he venido a hallar
para tener de comer.
Si dar la fuerza al rey pruebo,
bravamente le serví.
Mas ¿cómo lo digo así,
si a Lope de Arenas debo
la misma vida que vivo,
la crianza y ser que tengo?
Pero, si a pensarlo vengo,
de todo mi bien me privo.
Lo vivido ya pasó.
Lo que falta es lo que importa;
y aunque es la vida tan corta,
¿dónde puedo tener yo
mi remedio más seguro?
De don Lope soy privanza;

que es la más cierta esperanza
del fin del bien que procuro;
y yo sé que en toda España
dirán, viendo mi intención,
que fue a don Lope traición,
y para mi rey hazaña.

(Vase.)

Escena X

Iglesia Mayor de Toledo.

Acompañamiento; y detrás, EL CONDE, DON ESTEBAN, DON ILLÁN, DOÑA ELVIRA y EL REY.

CONDE

Hoy, que venís a armaros caballero,
heroico Alfonso, claro descendiente
de Sancho, igual en armas al primero,
y en la desdicha que lloráis presente,
oíd, como legítimo heredero
de aquel príncipe invicto y excelente,
a qué debe quedaros obligada
al diestro lado la ceñida espada.
La ley de Dios, Alfonso, su fe santa
habéis de defender siempre con ella,
y para dilatarla en gloria tanta,
habéis de hacer que el moro tiemble della.
Al Betis, al Genil que se levanta
a ver del Tajo la corriente bella,
habéis de dar un tajo de tal modo,
que su cristal se vuelva en sangre todo.
La patria y reino vuestro defendido
será de vos; daréis, Alfonso, amparo
a la justicia y leyes que ha tenido
del uno y otro vuestro abuelo claro.
Las damas, pues que dellas habéis sido,
y sois de quien sabéis fénix tan raro,
tendrán defensa en ese blanco acero.
¿Haréislo así?

REY

Manrique, en vos lo espero,
con cuyo amparo, de su fe divina

seré defensa, y de mi patria amada.

CONDE

Costumbre es de Castilla peregrina
que os ciña quien veréis la ilustre espada.
Corred al santo Apóstol la cortina,
por quien fue de los moros restaurada;
que su imagen es hecha de tal modo,
que os la pondrá y hará dichoso en todo.

(Descubren sobre un altar y gradas a Santiago, a caballo, armado y con una espada dorada en la mano.)

REY

¿La imagen me podrá ceñir Manrique,
la espada?

CONDE

Sí, señor; que está labrada
con artificio igual, que a quien se aplique
a sus pies, le podrá ceñir la espada.

REY

Dejadme que al Apóstol le suplique
la haga de vitorias siempre honrada.

CONDE

Subid las gradas al altar; que luego
oír el Apóstol vuestro santo ruego.

REY

Apóstol, primo de Cristo,
Diego, santo caballero
de los cielos, cuyo acero
España dichosa ha visto
tantas veces en defensa
de su cerviz oprimida:
tomad esta tierna vida
en vuestra virtud inmensa.
Un rey de Castilla soy,
que en las mantillas lo fui;
nunca al rey mi padre vi;
Señor este nombre os doy.
Sed mi padre en defenderme
de mi tío, que es león,
y quiere en esta ocasión

como a cordero ofenderme.
Ceñidme de vuestra mano
esa espada; que os prometo
hacer que os tenga, respeto
el más rebelde africano.
Yo os juro, si llego a ser
hombre, de hacer que esa espada,
de rojo color bañada,
se vea resplandecer
en los más hidalgos pechos
que tenga toda Castilla,
porque con esa cuchilla
tomen vuestro nombre a pechos.
Cruz y espada de Santiago
haré que se llame en ellos,
porque por vos y con ellos
haga en los moros estrago.

(Cíñele la imagen la espada, con música, y luego le echa la bendición, y él se baja de las gradas.)

D. ESTEBAN

Ya que ceñida el rey la espada tiene,
será bien que le calce vuestra esposa
las espuelas.

CONDE

Illán, Elvira viene
para servir a Alfonso cuidadosa.
Sentaos, señor.

REY

Hidalgos, si conviene,
por ser costumbre, que esta dama hermosa
me calce las espuelas, llegue luego;
pero si no, que no me calce os ruego;
que si juré para ceñir la espada
defender a las damas, no es defensa
que me calce señora tan honrada;
antes parece que les hago ofensa.

D.^a ELVIRA

Si fuera la mujer más celebrada
que tuvo Roma en su grandeza inmensa,
no mereciera, a vuestros pies llegarme.
Dejad que os sirva, si queréis honrarme.

REY

¿No se puede excusar?

D. ESTEBAN

De ningún modo.

REY

Calzadme, pues.

D.^a ELVIRA

A vuestros pies se humilla
esta esclava, señor.

REY

Injusto apodo.

Sois del mundo la otava maravilla.

CONDE

Ya que sois, señor, rey, honraldo todo,
como es costumbre antigua de Castilla:
mandad, haced mercedes.

REY

Justo fuera,

si de qué las hacer, conde, tuviera.

Yo, niño rey, diez años perseguido,

sin patria, sin palacio, sin posada,

por una y otra parte siempre huido,

¿qué puedo dar, pues nunca tuve nada?

Más ya que hoy tomo el cetro, y me he ceñido,

para cobrar mis reinos, esta espada,

busquemos a los moros, porque quiero

daros lo que ganaré con su acero.

D. ESTEBAN

Bien dice el rey en esto.

CONDE

Tan bien dice

que le bendice, Esteban, todo el suelo.

Escena XI

DON NUÑO, dichos.

D. NUÑO

Sí, pero no ha de entrar en la conquista
de las tierras extrañas el que tiene
tantas guerras y daños en las propias.
Cobre Alfonso las suyas, y cobradas,
podrá poner la mano en las ajenas.

CONDE

Don Nuño dice bien; que será justo
que dé principio a las que están más cerca.

D. NUÑO

Cobremos el castillo de Zurita
de don Lope de Arenas, y entre tanto
podrá quedar el rey entreteniéndose.

REY

¡Cómo, quedarse el rey! ¿Sabéis, don Nuño,
qué corazón gobierna a questo pecho?
¿Para quedarme me ceñís la espada?
Pues ésta no es espada que se queda;
que quien me la ciñó no me la diera,
si no supiera el temple que tenía.
Advertid que es espada de Toledo.
Mirad ¡qué lindo acero! Éste es un tajo
que en el agua del Tajo toma el temple;
éste un revés, que no le hará en su vida
a las obligaciones que he jurado.
Pues quien sabe que corta desta suerte
también sabrá cercar ese castillo.
Sígame el que quisiere, ¡ah caballeros!,
que de Santiago son estos aceros.

CONDE

¿Hay valor semejante? Bien parece
nieta de tal abuelo.

D. NUÑO

Y de tal padre
heroico hijo.

D.^a ELVIRA

Es sol que resplandece
del alba hermosa de tan noble madre.

D. ESTEBAN

Si como en la virtud en la edad crece,
ese nombre de sol es bien le cuadre.

CONDE

Bien cuadra a quien está de bondad lleno.

D. ESTEBAN

Pues, señores, seguid a Alfonso el Bueno.

(Vanse)

Escena XII

Jardín del castillo de Zurita.

LOPE DE ARENAS, DOÑA COSTANZA.

LOPE

En tanto que el fiero Marte
su esfera sangrienta cierra,
y a la paz la fiera guerra
humilla el rojo estandarte;
mientras el son animoso
de la trompeta sonora
cesa, me agrada, señora,
la paz del ocio amoroso.
Quéjaste de verme fiero;
vesme aquí tierno en tus brazos,
adonde con varios lazos
vencer esas hiedras quiero.
No tiene aqueste jardín
más hojas en tantas flores,
que el alma te dice amores,
principios de amor sin fin.
Ya no me podrás culpar
que vengo airado y feroz.

D.^a COSTANZA

Baja, don Lope, la voz;
que hay quien te pueda escuchar.
Y amores, aunque a mujer
propia, donde son verdades,
no sé si son necedades;
mas suélenlo parecer.

LOPE

¿Quién en el jardín está?

D.^a COSTANZA

Dominguillo agora entró.

LOPE

Criado que crío yo,
sin causa recelo os da.
Es Dominguillo la llave
de cuantos secretos tengo;
siempre con él voy y vengo,
todo cuanto intento sabe.
Aunque fuérades mi dama,
y no mi propia mujer,
jamás supiera ofender
con su lengua vuestra fama.
Es por todo extremo honrado,
aunque no es muy bien nacido.

D.^a COSTANZA

Ya del jardín se ha salido,
viendo que me he recatado.
Para sólo hablar de amor
con debida honestidad,
siempre fue la soledad,
Lope, el testigo mejor.
De una dama supe un día
que tanto se recataba,
que a los árboles miraba,
y esto a las hojas decía:
«Que veáis me causa enojos
mis amorosas congojas,
porque, como tenéis hojas,
están cerca de ser ojos.»

LOPE

Constanza, el bien sin testigos
muchos dicen que no es bien:
no te espantes de que den
parte dél a sus amigos.

D.^a COSTANZA

Sí, esposo; pero los más
toman tanta parte dél,

que se nos quedan con él,
y no le vuelven jamás.
En tu vida donde quieras
dos veces lleves amigo.

LOPE

Ya no dirás que contigo
no hablo de amor de veras;
ya, Costanza, no podrás
culpar la guerra.

D.^a COSTANZA

Ya puedo
presumir que de Toledo
vienes, señor.

LOPE

¿Eso más?
No sé por dónde los cielos
os dieron este rigor,
que jamás habláis de amor
que no me os piquéis con celos.
Di agora que allá me vino
este tierno sentimiento.

D.^a COSTANZA

Tú juzgas, tu pensamiento
yo voy por otro camino.

Escena XIII

DOMINGUILLO, dichos.

DOMINGUILLO

¿Agora en jardines verdes,
Lope de Arenas, estás?
¿Agora al sueño te das,
cuando es razón que recuerdes?
¿Agora a escuchar las fuentes
destos bellos cuadros bajas,
y los pífanos y cajas
de un ejército no sientes?
¿Agora con tu Costanza
das a las aves envidia,
y Alfonso no te fastidia

con pavés y lanza?
¿Agora tratas de amor,
niño ciego, la conquista,
cuando otro niño con vista
viene a conquistar tu honor?
¿Agora estás descuidado,
cuando Alfonso, cuidadoso,
con ejército famoso
hace selva lo que es prado?
Que siembra por su horizonte
sus lanzas en tanto exceso,
que no hay bosque más espeso
ni más enramado monte.
El no oír, me maravillo,
el relinchar los caballos,
porque tardan de alojallos,
Lope, en tu mismo castillo.
Ponte a la defensa luego:
que, aunque es niño, es español,
y rayo de tanto sol,
que puede abrasarte en fuego.

LOPE

Necio vienes, Domingullo,
pues no has visto en tantos días
que no hay humanas porfías
contra tan fuerte castillo.
Reírme quiero de ti
y de Alfonso; que los dos
parecéis niños, por Dios:
él en venir contra mí,
y tú en decir que me guarde.
Los años de Troya son
pocos en esta ocasión,
aunque a sus pies los aguarde.
Alfonso no tiene culpa
en esta temeridad;
que su poca y tierna edad
de todo error le disculpa.
De los condes y vasallos
me río, pues le han traído.
Pero ¿ves todo el rüído
de armas, cajas y caballos?
A dos meses de esperar,
quedará tan sordo y quedo,
que se vuelvan a Toledo

a comer y a descansar.

D.^a COSTANZA

¿No sabes tú que este fuerte
es y ha sido inexpugnable?

DOMINGUILLO

¿Es mucho que en esto os hable
y que tema desta suerte?

LOPE

No es mucho; pero es error
dar temor el que le tiene
a quien con ánimo viene
de ganar fama y honor.-
Venid, Costanza, conmigo.

D.^a COSTANZA

Yo sola, aunque soy mujer,
puedo el fuerte defender.

DOMINGUILLO

Lo mismo, señora, os digo.

D.^a COSTANZA

Dadme un pavés y una lanza.

LOPE

Al muro, Costanza, al muro.

(Vanse LOPE y D.^a COSTANZA.)

Escena XIV

DOMINGUILLO, solo.

DOMINGUILLO

¡Oh, cómo parte seguro,
con su querida Costanza,
en la fuerza deste fuerte,
porque no sabe que soy
quien al rey le ha de dar hoy,
a ella luto y a él la muerte!
Yo sé en el fuerte un portillo,
por donde pienso salir,

ir, venir, entrar y huir
a la plaza del castillo.
Presto verá lo que pasa;
que daña con gran rigor
en el cuerpo el mal humor
y el ladrón dentro de casa.

Escena XV

Vista exterior del castillo de Zurita.

SOLDADOS, con cajas y bandera; DON NUÑO, EL CONDE, DON ESTEBAN, EL REY, con gola y bastón; PERO DIEZ.

REY
Aquí podéis hacer alto.

D. NUÑO
¡Qué bien gobierna!

CONDE
Harto bien.

REY
Era aquel sitio también
de agua y yerba escaso y falto.
Fuera desto, no tenía
de ningún modo reparo.

D. NUÑO
Todo lo que dice es claro.

D. ESTEBAN
Alguna deidad le guía.

REY
Estará Lope de Arenas
confiado en que este fuerte
es como el nombre lo advierte.

D. NUÑO
Ya parece en las almenas.

D. ESTEBAN
A lo menos, sus soldados

y una gallarda mujer;
que él debe de pretender
tener los puentes guardados.

Escena XVI

DOÑA COSTANZA y SOLDADOS, en el muro; dichos.

REY
¿Podré, belicosa dama,
llegaros a hablar seguro?

D. NUÑO

(Al REY.) No te acerques tanto al muro.

D. ESTEBAN
Bien podrá, pues que le que llama;
que Lope no ha pretendido
ser traidor, sino cumplir
el homenaje.

REY
Hasta oír,
quise llegarme atrevido;
que sois mujer principal,
y de damas como vos
confío mucho, por Dios.

D.^a COSTANZA
Tenéis condición real.

REY
¿Cómo os llamáis?

D.^a COSTANZA
En sabiendo
quien sois, os lo diré.

REY
Soy
el rey.

D.^a COSTANZA
Parabién os doy.

REY

De ese parabién me ofendo;
que no soy rey desde ayer;
desde la cuna lo fui.

D.^a COSTANZA

No os doy parabién aquí,
rey, de vuestro mismo ser.
De la espada y del bastón
y de la guerra primera
¿no era justo que os le diera?

REY

Tenéis, señora, razón;
y creed que me ha pesado
que hayáis al muro salido.

D.^a COSTANZA

¿Tan mal os he parecido?

REY

Antes, de veros me agrado;
pero, a la guerra primera,
me pesa mucho de ver
por defensa una mujer.

D.^a COSTANZA

¿Pareceos cosa ligera?

REY

Cuando me ceñí la espada,
juré siempre defendellas;
pues si vengo contra ellas,
queda la jura quebrada.

D.^a COSTANZA

Cortesano sois; no es mucho.
Los reyes nacen con canas.

REY

Parece que en las ventanas
requiebros tiernos escucho.

D. ESTEBAN

Déjate de entretener

damas en esta ocasión.

REY

Decid quién sois, si es razón.

D.^a COSTANZA

Del alcaide soy mujer.

REY

Gocéisos por muchos años.

D.^a COSTANZA

Muchos más os gocéis vos.

REY

Pues ¿cómo os envía a vos
sucesos tan extraños?

D.^a COSTANZA

Débele de parecer,
que basta para el rigor
de un niño conquistador
defensa de una mujer.

REY

Mal su buen crédito abona.
Pues no se aseguren nada,
ni los muros de mi espada,
ni su honor de mi persona.

D.^a COSTANZA

Antes, como no ofendéis
con la persona el honor,
menos el muro, señor,
con la espada que traéis.

REY

No os pongáis en ocasión
de que sepáis lo que valgo;
que, hombre y rey, a serlo salgo.

D.^a COSTANZA

No os enojéis.

REY

No es razón;

pero, porque habéis salido,
y cumplir lo que he jurado,
tratemos de paz.

D.^a COSTANZA
Yo he dado
un medio.

REY
¿Qué medio ha sido?

D.^a COSTANZA
Entre dentro un caballero,
y con don Lope lo trate,
seguro que no le mate.

REY
¿Quién irá?

D. NUÑO
Yo mismo quiero
destos conciertos tratar.

REY
Entra.

D. NUÑO
Voy.

D.^a COSTANZA
Y yo, señor,
avisaré a Lope.

(Retírase D.^a COSTANZA, y D. NUÑO va a la puerta del castillo.)

REY
Amor
engendra, un cortés hablar.

CONDE
Los soldados no han de ser
tiernos.

REY
Ha poco que estoy
en la guerra. Por quien soy,

que es discreta la mujer.

Escena XVII

DOMINGUILLO, EL REY, EL CONDE, DON ESTEBAN, PERO DIEZ, SOLDADOS.

DOMINGUILLO
Dejadme llegar.

UN SOLDADO
Espera.

REY
¿Qué es eso?

SOLDADO
Un hombre del fuerte,
que quiere hablarle.

DOMINGUILLO
No el verte
me trujo desta manera,
sino el natural amor
y la debida lealtad.

REY
Conozco tu voluntad.
¿Qué quieres?

DOMINGUILLO
Oye, señor.
Si te doy este castillo,
¿darásme qué coma?

REY
Sí.

DOMINGUILLO
¿A fe de rey?

REY
Sí; mas di
tu nombre.

DOMINGUILLO

¿Yo? Dominguillo.

REY

Hombre pareces de humor.

DOMINGUILLO

Soy de Lope la privanza;
mas su misma confianza
será su muerte, señor.

Yo te quiero dar el fuerte;
que en diez años que aquí estés,
harás menos que en un mes.

REY

¡Tú!

DOMINGUILLO

Sí, señor.

REY

¿De qué suerte?

DOMINGUILLO

Matando a Lope de Arenas.

REY

Pues ¿cómo, si es tu señor?

DOMINGUILLO

No es mi señor un traidor,
que te niega estas almenas.
Tú eres mi rey.

REY

Es así;
mas ¿cómo volver podrás,
si te han visto que aquí estás,
para fiarse de ti?

DOMINGUILLO

Si se hallase algún soldado
que me sufriese una herida
(no que le cueste la vida,
que en eso tendré cuidado),
decir puedo que salí
a emprender aquella hazaña.

CONDE

Lo que pide es cosa extraña.

REY

¿Hay entre todos aquí
soldado alguno que quiera
sufrir una herida a este hombre?

D. ESTEBAN

Por ganar tal fama y nombre
sospecho que alguno hubiera.

CONDE

Pues ¿cómo una herida adarva
a hombres como vosotros?

REY

Míranse unos a otros,
y a todos tiembla la barba.

PERO

Yo digo que sufriré,
si te importa tanto el fuerte,
una herida, y aun la muerte.
Ea, la herida me dé.

REY

¿De dónde eres?

PERO

De Toledo.

REY

Claro estaba de saber.

CONDE

¿De dónde pudiera ser
mejor un hombre sin miedo?
Dime, soldado, tu nombre.

PERO

Pero Díez me apellido.

Escena XVIII

LOPE DE ARENAS, en el muro; dichos.

D. ESTEBAN

Al muro Lope ha salido.

REY

¡Vive Dios, que eres muy hombre!

No me olvidaré de ti.

Hiérole tú, Dominguillo;

que te mira en el castillo

Lope.

DOMINGUILLO

¿Quieres tú?

PERO

Yo sí.

DOMINGUILLO

¿Dónde quieres que te dé?

PERO

En la cabeza, villano.

DOMINGUILLO

Vuelvela espalda.

PERO

Es en vano

eso, no la volveré.

DOMINGUILLO

¡Villano a mí! Toma.

(Huye.)

PERO

¡Oh perro!

CONDE

Seguilde.

DOMINGUILLO

Abridme, señor;

que he muerto un hombre.

D. ESTEBAN
¡Ah traidor!

LOPE
(Retirándose) Abrid.

SOLDADO
(Dentro.) Entra.

LOPE
(Dentro.) Cierra.

SOLDADO
(Dentro.) Cierro.

Escena XIX

EL REY, EL CONDE, DON ESTEBAN, PERO DÍEZ, SOLDADOS.

D. ESTEBAN
Bien el huir ha fingido.

CONDE
¡Hombre astuto!

REY
Temerario.

D. ESTEBAN
El curar es necesario
soldado tan bien herido.

REY
¿Quiéresme, Pedro, creer?
Con nacer como nací,
hoy tengo envidia de ti;
lo que eres quisiera ser.
Más, por tan alto interés,
quisiera la fortaleza
de esa herida en la cabeza,
que la corona que ves.
Haz cuenta, Pedro fiel,
que esta herida, y sangre honrada
es una cinta encarnada
con que has atado el laurel.

Más que las del fuerte al doble
honran tu frente esas puertas;
pésame que sangre viertas,
porque sin duda es muy noble.

Mas, pues Díez te apellidas,
llégame ese escudo acá;
que con diez dedos hará una
herida diez heridas.

(Úntase diez dedos en la sangre y hace diez bandas en el escudo.)

De tu sangre mis dos manos
estas diez bandas harán,
y por armas quedarán
a los Díez toledanos.
Harás el campo de plata,
pues las bandas son color.

PERO

Desta sangre fiad, señor,
que jamás se muestre ingrata;
que quien así la ofreció,
mil vidas os ofreciera.

REY

Vete a curar.

CONDE

No creyera
esto de Alejandro yo.
Mil años te guarde el cielo.

D. ESTEBAN

Indicios bastantes son
de su mucha discreción
y de su piadoso celo.
Ven, señor, a descansar;
seguro tienes el fuerte.

REY

Compralle con una muerte
de un noble, me da pesar.

CONDE

Advertid que sois soldado;
no os habéis de enternecer.

REY

Bien decís; que no he de ser
piadoso ni enamorado.

(Vanse)

Escena XX

Sala del castillo.

LOPE, DOMINGUILLO.

LOPE

Notablemente anduviste.

DOMINGUILLO

Quise que el rey y su gente
supiesen que un inocente,
que tu criaste y tuviste
en tu casa por juglar,
sabe hacer hazañas tales;
no los hombres principales,
a quien sueldo sueles dar.

LOPE

No digas que un inocente.
En Roma no cuentan más
de Scévola; yo jamás
te imaginé tan valiente.

DOMINGUILLO

Pues si necesario fuera,
no dudes que me dejara
quemar la mano, y pensara
que entre flores la tuviera.

LOPE

Yo te aseguro que el rey
esté bien triste por esto.

DOMINGUILLO

Alzará el cerco muy presto.

LOPE

Hombre eres de buena ley.
No en balde bien te he querido,

no en balde siempre he fiado
mi vida de tu cuidado.

DOM

No te engañas, justo ha sido,
porque solo soy bastante
que no dure el cerco un día.

LOPE

Hoy afeitarme querría.

DOM

Deja, señor, que me espante.
Tiénete Alfonso cercado,
y ¿ocúpaste en niñerías?

LOPE

Hacen oficio de espías
estos dos que me ha enviado
el rey por embajadores,
y porque entiendan de mí
que me estoy durmiendo aquí
al son de sus atambores,
la barba, me quiero hacer.
Haz que vengan por acá.

DOM

Éntrate, señor, allá;
y haré que te venga a ver
don Nuño, porque se espante
del descuido con que estás.

(Vase DON LOPE.)

Escena XXI

DOMINGUILLO, solo.

DOMINGUILLO

No imaginé que jamás
Viera ocasión semejante.
¿Qué más atado le quiero,
que de los paños cercado?
No ha muerto hombre amortajado
como aqueste caballero.

El barbero vino ya...
Ya en la silla se ha sentado...-
¿Qué aguardo? ¿Qué estoy turbado,
pues que la ocasión me da,
no solamente cabellos,
como a muchos que la ven,
pero la barba también
para asirle della y dellos?
Arrimado a aquel rincón
he visto un venablo fuerte.
Quiera el cielo que le acierte
por la espalda al corazón.
Yo tiro, bien o mal salga, (Tírale.)
para salir del castillo.

Escena XXII

DON LOPE, UN BARBERO, DOMINGUILLO.

LOPE
(Dentro.) ¡Ay! ¡Santa María me valga!

DOM
Las espaldas le pasé.

(Vase.)

¿Qué aguardo?

BARBERO
(Dentro.) ¿Hay tan gran maldad?
Gente, soldados, llegad
presto; que el traidor se fue.

Escena XXIII

SOLDADOS, que sacan a DON LOPE, atravesado con un venablo; DOÑA
CONSTANZA, DON NUÑO.

D. NUÑO
¿Qué es esto?

LOPE
¡Ay Nuño querido!

De un traidor hazaña fea;
que no es posible que sea
sino de un hombre mal nacido.

D.^a COSTANZA

No creistes mis consejos;
fiasteis de un traidor.

LOPE

Señora, túvele amor,
que mira el mal desde lejos.-
Por instantes se me quita
la habla... Ya es justa ley,
pues muero, entregar al rey
el castillo de Zurita.
Tomad vos, Nuño, la llave,
y en mi nombre la llevad.
Lo que hice disculpad,
pues mi juramento sabe;
y decid que en tantos daños,
primero mis desvaríos
cumplieron todos los míos,
que él cumpliese los quince años.

D. NUÑO

Él murió.

D.^a COSTANZA

Culpado muere
en fiarse de un traidor;
que no en serlo a su señor.

D. NUÑO

Llevalde. Y pues no hay qué espere,
con las llaves quiero ir
por las albricias al rey.

(Entran a DON LOPE y vase DON NUÑO.)

Escena XXIV

DOÑA COSTANZA, sola.

D.^a COSTANZA

¡Con qué justísima ley

merece un hombre morir,
que cerca del alma pone
hombre de vil nacimiento,
fiado en su entendimiento,
por más que el amor le abone!
Don Lope, amigos leales
grande bien suelen hacer;
pero éstos se han de escoger
de personas principales.
No ha dado el cielo castigo
a un hombre de honra y verdad,
como la falsa amistad;
porque del cierto enemigo
un hombre puede guardarse,
no del amigo fingido.

Escena XXV

EL REY, EL CONDE, DON ESTEBAN, DOMINGUILLO, SOLDADOS, DOÑA
COSTANZA.

REY

¡Oh, cuánto lo habrá sentido!

D. NUÑO

No es posible consolarse.

REY

Costanza, cuando os hablé
de esotra parte del muro,
no entendí que tan seguro
pusiera en el fuerte el pie,
ni vos pensastes venir
a tan miserable estado.

D.^a COSTANZA

De haber el fuerte cobrado,
no tengo yo qué decir.
Cosas de la guerra son,
que las mujeres no entienden,
y que todas se defienden
con ser vuestra la razón.
Si me pesa de mi esposo,
vos propio lo juzgaréis;
pero más de que le deis

sagrado tan generoso
al infame que le ha muerto.
Y perdonad si me voy,
por no decir donde estoy
algún tierno desconcierto.

(Vase.)

Escena XXVI

Dichos, menos DOÑA COSTANZA.

CONDE

No le ha faltado razón;
pero vos habéis cobrado
el fuerte, y sois obligado
a justa satisfacción.
Dalde, señor, de comer,
como lo habéis prometido.

REY

Pues quede aquí definido
lo que éste habrá menester.

D. ESTEBAN

Con dos mil maravedís,
rey Alfonso, cada año,
tendrá bien, si no me engaño.

REY

¿Bien, don Esteban, decís?
Ésos de renta le den;
pero porque con su lengua
y manos no ponga en mengua,
o dé la muerte también
a alguno sobre seguro,
sáquenle los ojos luego.

DOMINGUILLO

Señor...

REY

No hay tratar de ruego.

DOMINGUILLO

¡Qué buenos dos mil de juro!

D. NUÑO

Mil maravedís te caben
a cada ojo. ¿Qué quieres?

DOMINGUILLO

¿Tú eres rey? Tirano eres.

REY

¿Quieres que tu vida acaben?

DOM

¿Ésa es condición real?

REY

Dos premios te doy también
La traición te pago bien,
ser traidor te pago mal.

DOMINGUILLO

Tu padre y tu abuelo imita.

REY

Lo mismo hicieran que yo.
Al que el golpe recibió
hago alcaide de Zurita,
y si Costanza quisiere,
yo la dotaré con él.

DOMINGUILLO

También yo he sido fiel;
mas ya que premio no espere,
sino por premio castigo,
haz que de aquestos dos ojos
saquen el uno.

REY

¡Qué enojos!
Si tuvieras, enemigo,
dos mil, dos mil te sacara,
pues tú los sacaste a quien
te crió y te hizo bien.

(Vanse EL REY, EL CONDE y DON ESTEBAN.)

Escena XXVII

DOMINGUILLO, SOLDADOS.

SOLDADO 1º

Paciencia, hermano y repara
en que te dan de comer.
Come y calla. ¿Qué te altera?

DOMINGUILLO

Ver si está limpio siquiera;
que no es buen comer sin ver.

SOLDADO 2º

Como no comáis pasteles
ni compréis cosa guisada,
no tenéis que temer nada.

DOMINGUILLO

¡Que con eso me consueles!

SOLDADO 1º

Daos renta el rey, y ¡gemís
por la vista!

DOMINGUILLO

¿Es como quiera?
¿Hay alguno que lo quiera
por dos mil maravedís?

SOLDADO 2º

Camina, hermano, y no llores.

DOMINGUILLO

¿Que en fin me habéis de dejar...

SOLDADO 1º

¿Cómo se puede excusar?

DOMINGUILLO

...a buenas noches, señores?

ACTO SEGUNDO

Escena I

Iglesia, Mayor de Toledo.

DON ILLÁN, GARCERÁN MANRIQUE.

D. ILLÁN

Holgárame de saber,
Garcerán, todo el suceso.

GARCERÁN

Después trataremos de eso;
que más tiempo es menester.

D. ILLÁN

Mientras que los reyes llegan,
algo me podéis contar,
pues da el tardarse lugar,
aunque las fiestas me niegan.

GARCERÁN

Por las que están a mi cargo
lo negaba. Estadme atento:
sabréis de paso mi intento,
y perdonad si me alargo.
Luego que tomó a Zurita
el rey don Alfonso octavo,
muriendo Lope de Arenas
de la herida de un venablo,
el buen conde don Manrique,
mi padre, que fue su amparo,
fue con su gente siguiendo
a Fernán Rüiz de Castro.
Libre en el campo se vio,
donde las armas trocando,
para no ser conocido,
Fernando con un hidalgo,
fue el conde mi padre muerto,
y yo de tierra de Campos,
donde a la sazón vivía,
de poco más de diez años,
traído a servir al rey,
no a criarme en su palacio,
como los meninos suelen,

entre galas y regalos.
Crieme al lado de Alfonso
con las armas en las manos,
cobrando fuerzas y villas
de sus reinos rebelados.
Cuando ya le pareció
a Alfonso que de Fernando,
su tío y rey de León,
estaba libre y vengado;
oyendo decir la Guerra
Santa, a que príncipes tantos
iban a Jerusalén,
pasó la mar con Ricardo,
noble rey de Ingalaterra,
que para cobrar el Santo
Sepulcro de Cristo, dio
por Asia tantos pasos.
A todos le acompañé,
hasta que sobre los campos
de Belén venció el inglés
al Saladino siríaco.
De las hazañas de Alfonso
aficionado Ricardo,
le ofreció a Leonor, su hija,
que Alfonso estimaba tanto.
Volvimos, Illán, a España,
y desde ella dos prelados
y yo partimos a Londres,
de la cual en breve espacio
esta señora trujimos,
y en Burgos se desposaron,
donde ingleses y españoles
las fiestas han celebrado.
De allí, como ves, Alfonso
viene a Toledo gallardo,
en edad que de su nombre
tiembla el bárbaro africano.
Aquí pretende juntar
sus generosos vasallos,
y ir a Córdoba y Sevilla
contra Zulema y Benzaido;
que los caballos que hoy beben
en las corrientes del Tajo,
del Betis han de beber
con sangre mora manchado.

D. ILLÁN

Los reyes entran, deténte.
Después tendremos espacio.

GARCERÁN

Siempre, Illán, para servirte
me reconozco obligado;
que a don Esteban, tu padre,
debo la espada que traigo.
Él me la ciñó en Galicia,
junto al altar de Santiago.

Escena II

Acompañamiento de caballeros, y detrás, EL REY DON ALFONSO, hombre ya, y LA REINA DOÑA LEONOR, de las manos, y DON BLANCO; dichos.

D. BLASCO

Estas llaves, rey ínclito, te ofrece
Toledo, y de sus nobles ciudadanos
las almas, donde siempre el amor crece
y besa humilde tus reales manos.-
Y a vos, en quien la gloria resplandece
de los reyes franceses y britanos,
su frente humilla, reina generosa,
que el cielo en sucesión haga dichosa:
que en lo demás, yo pienso que os ha dado
igual a vuestros méritos, señora,
en este sol de rayos coronado,
que hoy goza el mundo en tan hermosa aurora.

REY

Agradecido estoy a su cuidado,
y a Toledo prometo, desde agora,
mayores privilegios y exenciones.

D. BLASCO

Nuevos muros de fe y lealtad le pones.

REY

¿Qué os parece, mi Leonor,
desta famosa ciudad?

REINA

Que no la he visto mejor:

fortaleza y majestad
la coronaron de honor.
Mas de cuanto vi en Castilla
ni en el límite de España,
cuyo valor maravilla,
ni esta poblada montaña,
digna de ser vuestra silla,
ni cuanto vimos los dos
en las fiestas deste día,
me ha parecido, por Dios,
Alfonso del alma mía,
lo menos que miro en vos.
REY

Pues si yo viera, Leonor,
a Troya en su libertad,
a Grecia en su gran valor,
a Roma en su majestad,
a España en su antiguo honor:
aunque no hubiera en los dos
este lazo con que Dios
quiso juntarnos aquí,
no me pareciera a mí
lo menos que miro en vos.

D. ILLÁN
Déme los pies vuestra alteza.

REY
Conoced a don Illán,
que es Toledo por nobleza,
hijo de tal capitán,
que es laurel de su cabeza.
La santa iglesia ha pintado
en el techo del trascoro
a don Esteban armado,
honor debido al decoro
de tan cristiano soldado.
A caballo le veréis,
cosa digna de sus glorias.

D. ILLÁN
Aquí, señora, tenéis
la imagen de sus memorias,
antes que al coro lleguéis.

REINA

Bien se representa en ver
su valor, y que los dos
sois desta ciudad columnas.

D. ILLÁN

Que mil prósperas fortunas
os guarde y aumente Dios.

REY

Garcerán

GARCERÁN

Señor

REY

Advierte
que a orillas del Tajo quiero
ir esta tarde.

GARCERÁN

Iré a hacerte
algún reparo primero
por ser el calor tan fuerte;
que los palacios ya son
más rüinas que palacios.

REY

Repararlos es razón.

GARCERÁN

Tajo en todos sus espacios
ha tomado posesión.
Desde que salió por ellos,
Galiana, no han tenido
reparo.

REY

Vamos a vellos.

GARCERÁN

Aunque el agua no ha querido,
haré, que te sirvas dellos.

REY

¿Vamos, amada, Leonor?

REINA

Aquí estoy para serviros.

REY

¡Qué bien que pagáis mi amor!
Pero podéis persuadiros
que iguala vuestro valor.
No os ofenda encarecer
mi amor, Leonor, deste modo.

REINA

¿Cómo me pudo ofender,
si este valor nace todo
de que soy vuestra mujer?

REY

No te olvides, Garcerán.

GARCERÁN

No estoy pensando otra cosa.

ILLÁN

Gallardos los reyes van.

GARERÁN

Es la reina muy hermosa,
y él por extremo galán.
(Vanse.)

Escena III

Huerta del Rey a la orilla del Tajo.

RAQUEL, SIBILA.

RAQUEL

¿Pareciote bien Leonor?

SIBILA

Para hermosura extranjera,
no pienso yo que pudiera,
Raquel, parecer mejor.

RAQUEL

¿Es posible que te agrada

aquella nieve del Norte?
¿Qué cosa habrá que reporte,
con una hermosura helada,
el gusto de quien la mira?
¡Oh talle! ¡Oh brío español!
No pica al nacer el sol,
ni al tiempo que se retira;
al mediodía parece
que tiene fuerza mayor.
En España vive amor;
su brío y gusto merece
que reine Venus en ella.
La Chipre que celebró
la antigüedad, pienso yo
que llevó hermosuras della.
Yo, Sibila, aunque no soy
cristiana, soy española;
que basta esta gracia sola.

SIBILA

En tu pensamiento estoy,
aunque sé que no tenemos
las hebreas de nación
de briosas opinión.

RAQUEL

Es porque no la queremos.
Como vemos los cristianos
huir de la sangre nuestra,
¿de qué sirve darles muestra
del brío en lengua ni en manos?-
Luego que pasar la vi
a su iglesia con su esposo,
aunque era su rostro hermoso,
su condición presumí.
Yo te digo que aunque pruebe
Alfonso a tenerla amor,
que nunca de su Leonor
beba los gustos sin nieve.

SIBILA

No se te ha echado de ver,
Raquel, el haberte helado
de haber a Leonor mirado;
mas te debió de encender,
pues desde allí te has venido

a bañar al Tajo luego.

RAQUEL

¿No puede haber algún fuego
en esa nieve escondido?

SIBILA

¡Fuego! ¿Cómo?

RAQUEL

¿No podía
lo que la reina me heló,
abrasarme Alfonso?

SIBILA

No,
pues daba en nieve tan fría;
que el sol, cuando reverbera
de nieve, no da calor.

RAQUEL

Alfonso, me debe amor.

SIBILA

Es rey.

RAQUEL

Aunque no lo fuera.
Considero yo entre mí
aquel brío de soldado
junto a un ángel tan helado...

SIBILA

¿Tú quieres bañarte?

RAQUEL

Sí.

SIBILA

Pues dejemos en su casa
los reyes.

RAQUEL

Esta arboleda,
por cuyas plantas tan leda
el agua del Tajo pasa

pienso que puede encubrirme.

SIBILA

No hay un ave que te vea.

RAQUEL

Como amor lince no sea,
nadie podrá descubrirme.

SIBILA

El amor dicen que es ciego.

RAQUEL

No para ver lo que ama.

SIBILA

Pues ¿qué?

RAQUEL

El honor, tiempo y fama
que pierde. Mira, te ruego,
no se escondan por ahí
los amantes de la hebrea
Susana, y como ella, sea.

SIBILA

Fía tu cuidado en mí.

RAQUEL

¡Ay Dios!

SIBILA

¿Qué fue el accidente?

RAQUEL

Pensé que el rey me miró...
-Y es que, como me agradó,
le tiene el alma presente.
(Éntranse en una arboleda.)

Escena IV

EL REY, GARCERÁN

REY

Huélgome de tratar contigo a solas,
por esta orilla donde el manso viento
encrespa al Tajo las corrientes olas,
mi siempre recogido pensamiento.
Aunque le traigo, Garcerán, conmigo,
no siempre le apercibo en lo que siento.
Su rostro un hombre trae siempre consigo,
y no le puede ver sin un espejo;
y así, llaman espejo a un hombre amigo.
Mi pensamiento miro en tu consejo;
que verle sin tu espejo es imposible,
y por eso contigo me aconsejo.
Yo pasé, conde, mocedad terrible,
perseguido de propios y de extraños,
más que parece a tal edad posible.
Vestí las armas sin tener diez años,
saqué la espada a luz, cobré mi reino,
y el cielo me libró de tantos daños;
caseme, amo a Leonor, contento reino.
Si no ensancho los reinos heredados,
¿qué dejaré a mis hijos?

GARCERÁN

Aquí cierra
la puerta amor, que abrieron tus pasados;
mas no te excusas de seguir la guerra,
porque la fe, señor, más se dilate
y salga el moro de tu misma tierra.
Las fronteras de Córdoba combate,
pues cuando ve que cuelgas las espuelas,
se calza el africano el acicate.
Él viene, si no vas; pues ¿qué recelas,
si el amor de tu esposa no te abrasa,
y en la defensa de tu amor te hielas?
-¿Qué te diviertes?

Por aquí ven, pasa,
así te guarde, Garcerán, el cielo
y aumente las grandezas de tu casa.
¿No ves en los cristales, vuelta en hielo,
una ninfa del Tajo, que porfía
hacer del agua a todo el cuerpo un velo?
¿No ves del dulce Ovidio la poesía,
verdad en las riberas de Toledo,
como él en las de Arcadia la fingía?

GARCERÁN

Que a los dos sienta y vea tengo miedo.

No vi, por Dios, señor, tanta hermosura.
Mirarla sin deseo apenas puedo.

REY

¿Cuál escultor jamás hizo figura
de pario mármol tan perfecta y bella,
ni la imaginación de nieve pura?
No sé qué pueda comparar con ella.

GARCERÁN

Ea, ¡señor, señor!

REY

¿Llamas?

GARCERÁN

Sí llamo.

REY

Pues bien...

GARCERÁN

Parece que te vas tras ella.

REY

Ya se enjuga y se viste. ¡Oh verde ramo!
Rayo te abraza, que le das la ropa.
Desde el extremo al tronco te disfamo.

GARCERÁN

¡Qué! ¿Quisieras roballa como a Europa,
o que por esta selva se anduviera,
como el tiempo de Adán, el viento en popa?
Nunca tal de tus ojos presumiera.
Así miró David otra hermosura,
que estaba haciendo cristalina esfera
las claras aguas de una fuente pura,
que le costó después fuentes de llanto.

REY

¡Oh nuevo mal! ¡Oh extraña desventura!

GARCERÁN

¿Qué tienes?, que me das notable espanto
en l, mudanza que en tu rostro has hecho.

REY

No pensé que mi daño fuera tanto.

GARCERÁN

¿Puede ser más, que emponzoñarte el pecho
aqueste basilisco con sus ojos?

REY

Mayor estrago, mayor mal sospecho.

GARCERÁN

¿Estrago de tan fáciles antojos?

REY

¿No ves en los vestidos, que es hebrea,
de que me pueden resultar enojos?

GARCERÁN

Como sólo mirar con ellos sea,
no repares en eso; y si reparas,
guárdate de emprender cosa tan fea.

REY

Garcerán, el servir tiene dos caras,
verdad, y gusto del señor. Agora
ponte en la de mi gusto.

GARCERÁN

¡Oh, cuántas raras
virtudes que hay en ti, señor, desdora
tan feo error!

REY

Aún no me has entendido.

GARCERÁN

Mira, señor, que tu Leonor te adora.

REY

Vístete, Garcerán, deste vestido;
ponte la cara de mi gusto, y calla.

GARCERÁN

No te enojés, señor: perdón te pido.

REY

Ya está vestida; di que quiero hablalla.

GARCERÁN

Aquí tengo aquel paje que conoces;
llamarele, y podrá tu amor contalla.

REY

¡Qué graciosa locura!

GARCERÁN

No des voces.
Yo la hablaré, si aquí me esperas.

REY

Parte.

GARCERÁN

Y no te enojas más, así la goces.

REY

Al pie deste moral quiero esperarte.

(Vase GARCERÁN.)

Escena V

EL REY, solo.

REY

No te engrandezcas ya, ¡oh mar de España!
por las riquezas que en tus ondas crías.
Pues más que de tus ondas nos envías,
las tiene el Tajo, que estos olmos baña.
Si en altas naves por la tierra extraña
el oro esparces de tus venas frías,
mejor le hallan aquí las manos mías
entre su verde juncia y espadaña.
Si por coral te alabas, unos labios
vencen el árbol que en tu seno crece,
con fruta que enloquece a los más sabios.
Pues si lustroso nácar te enriquece
puede hacer a las tuyas mil agravios
la perla que en sus aguas resplandece.

Escena VI

BELARDO, FILENO, EL REY.

BELARDO
(A FILENO.)

Pardiez, vos tenéis donaire.
Si ésta es la huerta del rey,
haga premática y ley
que no entren el sol ni el aire.

FILENO
¿Cómo tengo de guardar
en no los dejar llegar?
Dénmela de balde a mí.

BELARDO
No gruñáis; que os haréis viejo.

FILENO
No estuviera en tu pellejo
Para descuidarme así!

BELARDO
¿Tan descuidado os parezco?

FILENO
Andá, Belardo, en mal hora.

BELARDO
Si los trabajos que agora
me pudren (al diablo ofrezco
quien me ha dado la ocasión),
tuviérades vos, Fileno,
vos viérades el veneno
que traigo en el corazón.

FILENO
¿Qué te han hecho?

BELARDO
Ya ¡no nada!
Con los perros desta huerta
traigo pendencia encubierta,
y para mí declarada.

FILENO
¿Cómo así?

BELARDO
Yo no lo sé.
Después de muerto, a la fe,
dicen que han de conocerme.

FILENO
¿Después te han de conocer?

BELARDO
Mientras vivo lo procuro;
que, después de muerto, os juro
de no se lo agradecer.

FILENO
¿Que hay a quien tu vida pese?

BELARDO
Es la envidia mal nacida.

FILENO
Dales buen palo.

BELARDO
En mi vida
hice mal, aunque pudiese.
Todos me muerden en vano;
que al fin de tantos destierros,
ellos se quedan por perros,
y yo me quedo hortelano.

FILENO
Ahora bien, con la paciencia
viene el remedio.

BELARDO
Ya tarda.

FILENO
Todo este cuadro me escarda,
Belardo, con diligencia;
que está cubierto de yerba,

mientras pongo aquel plantel.

BELARDO

Adiós.

(Vase FILENO.)

Escena VII

EL REY, BELARDO.

REY

(Para sí) Tirano cruel,
que a ningún mortal reserva,
es el amor: ni perdona
la majestad ni el poder,
pues agora esta mujer
mi pensamiento aficiona.
¿Si sabrán estos villanos
su casa, su estado y nombre?
¡Hola! ¿Qué digo? ¡Ah, buen hombre!
Parad un poco las manos.

BELARDO

(Canta.) Hortelano era Belardo
en las huertas de Valencia;
que los trabajos obligan
a lo que el hombre no piensa.

REY

Hombre de bien, ¿a quién digo
¿Habéis visto en esta huerta
una dama, que a bañarse
vino a esta tabla esta siesta?

BELARDO

(Canta.) Pasado el hebrero loco,
flores para mayo siembra;
que quiere que su esperanza
dé fruto a la primavera.

REY

Oídmeme, pues, si queréis.

BELARDO

¿Quién es?

REY

Oíd norabuena
cuando os habla gente honrada,
aunque el trabajo os suspenda.

BELARDO

(Canta.) Yo me iba, madre,
a Ciudarreale;
errara el camino
en fuerte lugare.

REY

Mas ¿que si me enojo os doy
algún golpe, con que sientan
vuestros oídos mis manos,
pues las voces no aprovechan?

BELARDO

Está el hombre trabajando;
no es mucho que no os entienda.

REY

Sí; pero yo sé que nace
de vuestra condición terca.

BELANDO

¿Qué es, señor, lo que mandáis?

REY

¿Habéis visto en la ribera
de este río dos mujeres?

BELARDO

Sí vi, y en extremo bellas;
pero tienen una falta,
si no me engaña la muestra:
que pienso que son judías.

REY

Llamadlas, buen hombre, hebreas.

BELARDO

¡Las necedades del mundo,
en qué funda sus quimeras!

Todo es lisonja y engaño,
todo es locura y soberbia.
A Dios le llaman de vos,
al hombre llaman de alteza,
cortesana a la mujer
que está sin honra y vergüenza,
mocedades a los vicios,
a los hurtos diligencias,
a la pobreza deshonra,
y honra al fausto y la riqueza,
valiente al que es temerario,
discreción a la cautela,
moreno al negro atezado,
a la envidia competencia,
al que escribe secretario,
aunque en las cárceles sea,
donde el secreto mayor
los pregoneros le cuentan;
los oficios llaman artes;
todos los nombres se truecan.
Sólo a la muerte no mudan,
porque iguala cuanto encuentra.

REY

Agrádasme, aunque grosero.

BELARDO

Debajo desta pelleja
puso Dios alma, también,
como a vos, con tres potencias.
Mas, volviendo a la pregunta:
esas dos, malas o buenas,
se están bañando allí enfrente.

REY

Sabes su estado y su hacienda?

BELARDO

Debajo de ser quien son,
¿qué más queréis saber dellas?
Si alguna os parece bien
y sois persona de prendas,
como se parece en vos,
huid de aquí treinta leguas.

REY

No me quiero yo casar.

BELARDO

¿Para qué puede ser buena
una mujer mal nacida,
si tenéis un hijo en ella?

REY

(Aparte) Miedo me ha puesto el villano.
Dime, amigo: ¿en esta huerta
entraron con gente, o solas?

BELARDO

¿Cuándo vistas gente destas
que fuese pobre jamás?
Un coche y gentil merienda
las trujo adonde las veis.

REY

¿Que es gente rica?

BELARDO

¿Pudiera
ser pobre?

REY

Guárdeos el cielo.

BELARDO

Y a vos, señor, os defienda
de dar en tan gran error;
porque si cristiana fuera,
ya tuviérades disculpa;
mas, en su ley, es bajeza...
¡Un hidalgo como vos!

(Vase)

REY

Parece que el cielo enseña
hasta los rudos villanos.
¡Oh amor, terrible es tu fuerza!

Escena VIII

GARCERÁN, EL REY.

GARCERÁN

Con diligencias que hice,
a los palacios llevé
aquella mujer sin fe,
que así tu fe contradice.
Ya está en ella como el dueño,
supuesto que Galiana
se volvió después cristiana.

REY

Garcerán, mi fe te empeño,
que si me hubieras traído
de Granada y de Sevilla
las llaves, y hasta la silla
de Orán mi pendón subido,
no recibiera contento
como el que en esto me has dado.
¿En los palacios ha entrado?

GARCERÁN

Y hasta tu mismo aposento.
Ya sabe que eres el rey;
que no se pudo excusar.

REY

¿Qué haré, Garcerán?

GARCERÁN

Pensar
que es de tan infame ley,
y ganar tan gran vitoria
como el vencerse a sí mismo.

REY

¿Cómo, si todo el abismo
me atormenta la memoria
de la hermosura que vi,
porque la memoria es fragua,
en los cristales del agua,
del fuego que vive en mí?
Dime su nombre.

GARCERÁN

Raquel.

REY

Con su hermosura conviene.
Si tanto costarme tiene,
no quiero ser tan fiel.

GARCERÁN

El otro sirvió dos veces
a siete años: pero a ti
no ha de sucederte así;
que hoy la ves y hoy la mereces.

REY

¿Qué no puede un rey?

GARCERÁN

Advierte
que tiene padre y hermano,
uno mozo y otro anciano.

REY

Ningún temor me divierte,
pues no es el mayor bastante.

GARCERÁN

¡Gran fuerza de amor!

REY

Cruel.
Espera, hermosa Raquel,
a Jacob, tu nuevo amante.

(Vanse.)

Escena IX

Sala en el alcázar de Toledo.

LA REINA, DON BLASCO, CLARA.

REINA

¿No ha vuelto Alfonso a Toledo?

D. BLASCO

Irá esos bosques abajo

por las riberas que Tajo
baña en cristal puro y ledo
o habrá por dicha subido
a los montes que su extremo
miran en él.

REINA

Mucho temo.
Nunca, don Blasco, he temido
como en aquesta ocasión.

D. BLASCO

Parece que tienes celos.

REINA

Tengo, a lo menos, recelos,
que deudos cercanos son.

D. BLASCO

No te arrojes, por tu vida,
a tan mala enfermedad,
ni en tu libre voluntad
les des, señora, acogida.
El rey, mi señor, te adora;
no despiertes a quien duerme.

REINA

¿Cómo podré defenderme
de mi pensamiento agora,
si vive dentro de mí?

D. BLASCO

Podrás con entretenerme.

REINA

Tú ,si puedes, me divierte:
veré si me olvido así.

D. BLASCO

A jugar podrás un rato
divertir esa pasión.

REINA

Males que de veras son,
nunca en el juego los trato.
Dame, Clara, escribanía.

Llama tú quien cante un poco.

(Vase DON BLASCO.)

CLARA

Muy presto tu amor da en loco.

REINA

¿Poco es ausencia de un día?
Aquí escribo. Allí te aparta;
que tú lo verás después.

Escena X

GARCERÁN, LA REINA, escribiendo; CLARA.

GARCERÁN

(Bajo a CLARA.)

CLARA

¿Qué hace la reina?
¿No ves
que está escribiendo una carta?

GARCERÁN

Conmigo ha venido el rey,
dejando el río famoso;
que corre tan presuroso
para exceder de la ley
de un justo y rendido amor.

CLARA

¿Dónde queda?

GARCERÁN

Cerca está.

CLARA

¿Muy cerca?

GARCERÁN

Y que ha entrado ya

Escena XI

EL REY; LA REINA, escribiendo; GARCERÁN, CLARA.

REY.

(Bajo.) Quedito, no hagáis rumor.

¿Qué hace mi Leonor?

CLARA

Escribe

para divertir tu ausencia.

REY

¿Sintiola?

CLARA

Tan sin paciencia,

que es un milagro que vive.

REY

Salíos allá afuera un poco.

GARCERÁN

(A CLARA.).

Yo tengo que hablarte

CLARA

Vamos.

(Vanse GARCERÁN y CLARA.)

Escena XII

EL REY; LA REINA, escribiendo.

REY

(Para sí) Di amor, ¿qué fin esperamos

con un principio tan loco?

Decid, alma: «Loca estoy.»

REINA

(Escribiendo.) Loca estoy...

REY

(Para sí.) Con mis acentos

responde a sus pensamientos

Leonor, a fe de quien soy.
Basta, que yo quiero bien.

REINA
(Escribiendo.) Quiero bien...

REY
(Aparte) ¡Otra razón!
¡Vive Dios, que es confusión
y mal agüero también!
Más vale oírla acabar
el ringlón y responder.

REINA
(Escribiendo.) No te he visto desde ayer.

REY
(Aparte) Conmigo debe de hablar.
Sin duda que son consuelos
de mi ausencia.

REINA
(Escribiendo.) Estoy mortal...

REY
¡Oh, si declarase el mal
que tiene!

REINA
(Escribiendo.) Mi mal es celos.

REY
(Aparte) ¡Ay de mí! Si ha puesto espías
y sabe lo que ha pasado,
¿qué hará?

REINA
(Escribiendo.)
Morir de cuidado
conviene a las penas mías.

REY
(Aparte) No la engaña el pensamiento;
que el basilisco que vi
me tiene fuera de mí
desde hoy. ¡Qué extraño tormento!

REINA

Y ¡cómo si lo es extraño!

REY.

(Aparte.) Aquí acertó a responder;
que pienso que esta mujer
ha de ser...

REINA

(Escribiendo.)

Para mi daño

REY.

(Aparte) No la quiero aguardar más.
Leonor, ¿qué es esto?

REINA

Señor...

REY

¿A quién escribes, Leonor?

REINA

A ti, pues ausente estás.

REY

¡Yo ausente!

REINA

Pues desde ayer,
¿no es ausencia?

REY

No, señora;
que aunque lejos, como agora
presente me habéis de ver;
porque donde estoy sin vos,
os veo mejor que aquí.
¿Qué habéis escrito?

REINA

Escribí
mil disparates, por Dios.
No es justo que los veáis.

REY

Dejad el papel.

REINA

Leed;
pero hareisme gran merced,
si cerrado le rasgáis.

REY

(Lee.) «Loca estoy de vuestra ausencia,
sin paciencia estoy también;
pero, como os quiero bien,
no es mucho estar sin paciencia.»

REINA

¿Para qué queréis, señor,
mis disparates leer?

REY

(Lee.) «No te he visto desde ayer.
¡Qué mucho morir de amor!
Aflígenme mil recelos,
estoy mortal; pero en suma...»

REINA

Probaba, señor, la pluma.
No leas más.

REY

(Lee.) «Mi mal es celos.
Tardas: morir del cuidado
conviene a las ansias mías;
tal día en todos los días
desta, tu vida he pasado.
¡Qué extraño tormento y pena
es celos! Y el desengaño
pienso que para mi daño
mi propio cuidado ordena.»

REINA

Ahí llegaba, pensando,
Alfonso querido, en ti.
¿Qué has hecho, mi bien, sin mí?

REY

Sin ti, no; que, imaginando
en tu valor, tan presente

te tengo como aquí estás.
Después, mi bien lo sabrás,
más clara y más tiernamente.
Retírate, por mi vida;
que siento gente y rumor.

REINA

Pienso que os cansa mi amor.

REY

Cuanto os digo se os olvida.
Vos no me podéis cansar;
que sois este mismo aliento
con que respiro.

REINA

(Aparte.) ¿A qué intento
me ha mandado retirar?
No voy contenta, ni es justo
cuando tiene estado nuevo
con dama, a decir me atrevo,
que tan bien le viene al gusto.

(Vase.)

Escena XIII

DON ILLÁN, EL REY.

(Tocan dentro un atambor.)

D. ILLÁN

(Aparte) Ya, gran señor, el conde Nuño Pérez
ha hecho de la gente que ha llegado,
que son más de cuarenta compañías,
un lucido escuadrón, y acompañándole
lo noble de tu corte, las ofrece
a tus balcones en vistoso alarde.
Suplicate, señor, que a verlas salgas,
en premio del deseo de servirte,
porque ha sabido que llegaste agora.

REY

(Aparte) ¡A lindo tiempo guerra,
cuando con mis sentidos,
ya reinos divididos,

sobre ganar la guerra,
la traigo yo en el alma,
donde siempre el amor lleva la palma!
Illán, di que me deje.

D. ILLÁN

¿Cómo así me respondes?
¿Por qué tu rostro escondes?
¿Pretendes que se queje
aquel noble soldado,
que así te ha defendido y te ha criado?
¿Aquel de los mejores
que de Ávila salieron?
Mira que te le dieron
Por padre tus mayores;
que está, puedo decirte,
rojo de sangre y blanco de servirte.

REY

Que venga blanco o rojo,
¿qué importa, si esta tarde
no quiero ver su alarde?

D. ILLÁN

No recibas enojo.
Yo dirá que se vuelva
para cuando tu gusto se resuelva.

REY

Illán, di que despida
Nuño toda la gente;
que de un nuevo accidente
tengo el alma ofendida.
Di que cuelgue la espada.

D. ILLAN

Basta; que ha sido la jornada nada.

(Vase.)

Escena XIV

GARCERÁN, EL REY.

GARCERÁN

¡Aún no supiste, con mostrarte alegre,
fingir siquiera una palabra sola,
disimular del nuevo amor la pena!
Clara me ha dicho que hay adentro lágrimas.

REY

Para cuando la noche, que ya llega,
tienda de todo punto el negro manto,
Garcerán, dos caballos apercibe;
que me aguarda Raquel, y fue concierto
que se quede en la huerta.

GARCERÁN

¿No me entiendes
lo que te digo destes nuevos celos?

REY

Allí quiero que viva; que en efecto,
mis visitas serán menos notadas.

GARCERÁN

Mejor fuera, señor, que fueran menos.
Entra, por Dios, y con disculpa alguna
alegremos la reina, mi señora.

REY

Pienso que ya de que me parta es hora.

GARCERÁN

(Aparte.) ¿Qué le habrá dado esta mujer? Mas creo
que seguirá cansancio, como suele,
a tales accidentes amorosos.
No quiero replicarle, aunque era justo,
porque la privación no aumente el gusto.
Si te quieres partir, todo está a punto.

REY

Partirme quiero luego; que no puedo,
Garcerán, dilatar las esperanzas
de aqueste bien.

GARCERÁN

Pues ven, señor, conmigo.

REY

Haz cuenta que soy ciego y que te sigo.

(Vanse.)

Escena XV

Huerta del Rey, con entrada a los palacios de Galiana.

DAVID, LEVÍ.

DAVID

Esto me envía a decir,
y que el rey en este fuerte
la ha encerrado de tal suerte,
que es imposible salir.

LEVÍ

¿Fuerte llamas lo que todos
palacios de Galiana,
puerta para todos llana
desde en tiempo de los godos?

DAVID

Hijo, donde quiere un rey
hacer fuerza, eso la tiene,
y sobre todo, conviene
sólo obedecer su ley.
Yo pienso que la vería
acaso; y como mancebo
(cosa que en un rey no apruebo,
y más siendo sangre mía),
mandaría a sus criados
que la trajesen aquí.

LEVÍ

Padre, cuando eso sea así,
¿en qué somos desdichados?
Alfonso ¿no es rey?

DAVID

Sí es.

LEVÍ

Pues ¿qué honor guardáis en vano
donde no hay tan vil cristiano
que no nos traiga a sus pies?

¿No es mejor tener favor,
y ser nosotros temidos,
donde somos abatidos
por ley que no tiene honor?
¿No puede ser que Raquel
mezcle esa sangre a la tuya?

DAVID

Como es poca la edad tuya,
juzgas de amor como en él.
Si tuvieras estas canas,
vieras cómo ya son leyes
que nadie como los reyes
hacen esperanzas vanas.
Leonor sabrá dél, primero
que al rey prometa callar,
este amor, este lugar
con estilo lisonjero;
y mientras trate de amor
el rey a Raquel fiel,
para matar a Raquel
buscará espada Leonor;
y en teniéndola buscada,
saldrá el rey por una puerta,
y por otra, al daño abierta,
entrará a Raquel la espada.

LEVÍ

Siempre los viejos soñáis
tragedias: melancolía
propia de la sangre fría
que a los espíritus dais.
Alégrate, por mi vida;
que en aquel balcón está.

DAVID

Este labrador dirá
si hay alguien que nos lo impida.

Escena XVI

BELARDO, con un azadón; dichos.

BELARDO

¿Quién va allá?

LEVÍ
Gente segura.

BELARDO
La fruta vendrán a hurtar.

LEVÍ
No venimos sino a hablar...

DAVID
Hablarle, bajo procura.

LEVÍ
Una dama que está aquí,
que a aquesta huerta ha venido.

BELARDO
¿Es una que no ha comido
tocino en su vida?

LEVÍ
Sí.

BELARDO
Pues ¿para qué la queréis?
Que, a ser olla, era la cosa
más mala y menos sabrosa
que hallar ni comer podéis.

LEVÍ
¿Qué importa hablarla?

BELARDO
No creo
que os han de dejar entrar...-
Pero bien podéis llegar;
y aunque de noche, la veo
con la poca claridad
que de las estrellas sale.
Entrad.

DAVID
No hay sol que la iguale.

LEVÍ

Padre, buen ánimo; entrad.
(Vanse padre e hijo.)

Escena XVII

BELARDO, solo.

BELARDO

El demonio me hizo a mí
andar guardando esta huerta,
que no tiene cerca ni puerta.
Todos se entran por aquí:
por aquí son las meriendas,
aquí todos los amores,
aquí los competidores,
los celos y las contiendas;
aquí el venir a nadar,
hasta espulgarse es aquí.-
El cielo se aniebla allí
y se comienza a enojar.
¡Relámpagos! Buenas noches.
¡Truenos!... ¡y en la era, el pan!
Otro. Soltado se han
los caballos a los coches.
Santiago, decía mi abuela,
cuando los truenos oía,
que por el cielo corría
con su espada, y su rodela.
¡Oh, qué terrible aguacero!
Si dura... Ireme a la choza.

(Vase.)

Escena XVIII

EL REY, solo.

REY

El que tanta gloria goza,
como en tus brazos espero,
¿qué puede, Raquel, temer?
Perdióseme Garcerán
por volver por un gabán,
viendo empezar a llover.

Es tan grande mi deseo,
que aguardarle no pudiera
un punto, si me trujera
más riquezas que poseo.
¡Qué terrible oscuridad!
¡Qué relámpagos y truenos!
Y están los cielos serenos
sobre la misma ciudad.
Sólo en la huerta parece
que el cielo muestra su furia;
debe de ser que mi injuria
siente, riñe y aborrece.
Hablan las nubes tronando,
y rasgándose los cielos:
deste mi amor tienen celos,
y lloviendo, están llorando.
Los relámpagos con fuego
muestran el que ya me espanta,
el viento el polvo levanta
para decir que soy ciego.
Brama el Tajo por salir
a templar aqueste ardor;
pero no es fuego el amor
con quien puede competir.
Tiemblan los árboles juntos,
sus hojas llaman a Alfonso,
como el último responso
que se dice a los difuntos.
¡Válgame el cielo! Otra nube
tan negra deciende allí.
Mas ya se aparta de mí,
y por donde baja sube.

Escena XIX

Una voz, dentro; EL REY.

UNA VOZ,
(Cantando, triste, dentro.)
Rey Alfonso, rey Alfonso
no digas que no te aviso:
mira que pierdes la gracia
de aquel Rey que rey te hizo.

REY

Dentro de la misma nube
parece que la voz dijo
que de aqueste atrevimiento
estaba el cielo ofendido.

VOZ

(Dentro.) Mira, Alfonso, lo que intentas,
pues desde que fuiste niño,
te ha sacado libre el cielo
entre tantos enemigos.
No des lugar desta suerte,
cuando hombre, a tus apetitos.
Advierte que por la Cava
a España perdió Rodrigo.

REY

¡Vive el cielo que lo entiendo,
y que todos son hechizos
de Leonor, para quitarme
el gusto que emprendo y sigo!
Los palacios son aquéstos;
yo entro.

Escena XX

Cuando EL REY va a entrar, aparece UNA SOMBRA con rostro negro, túnica negra,
espada y daga ceñida.

REY

¡Cielo divino!
¿Qué es esto que ven mis ojos? -
¿Eres hombre? ¡Hola! ¿A quién digo?
¿No hablas?

(Desaparece la SOMBRA.)

Desapareciöse.

Mas ¿de qué me maravillo?
¡Viven los cielos, que fue
sombra de mi miedo mismo!
Entraré por la otra parte,
saltando el arroyo limpio
desta acequia. ¡Ay cielo santo!
(Vuelve a aparecer la SOMBRA.)

Otra vez la sombra he visto.-
Qué quieres? ¿Qué me persigues?
¿Quién eres?

Escena XXI

GARCERÁN, EL REY, LA SOMBRA.

GARERÁN
Tarde he venido.

REY
¿Eres sombra o eres hombre?
Habla y dime: «Yo te sigo»;
que hombre soy para escucharte,
ya seas muerto, ya seas vivo.

GARCERÁN
Allí he sentido una voz.

(Desaparece la SOMBRA)

REY
También agora se ha ido.

GARCERÁN
¿Quién va?

REY
¡Otra sombra tenemos!
Pero ésta en efeto ha dicho
con voz humana: «¿Quién va?»

GARCERÁN
¿Quién va? ¿No responde?

REY
Amigos.

GARCERÁN
¿Es el rey, mi señor?

REY
Sí.
¿Eres Garcerán?

GARCERÁN

El mismo.

¿Qué tienes, que estás temblando?

REY

Notables cosas he visto.

GARERÁN

¿Cómo, señor?

REY

Nubes, sombras,
truenos, tempestad, granizo,
música en los mismos aires.

GARCERÁN

¡Qué temerarios prodigios!
Mas ¿qué haces a la puerta?

REY

No puedo entrar; que porfío,
y veo una sombra delante.

GARCERÁN

A Dios tienes ofendido.
Volvamos a la ciudad.

REY

Calla; que todo es hechizo.

GARCERÁN

¿Hechizo?

REY

Yo sé de quién.

GARCERÁN

Mira que sin duda, ha sido,
para apartarte de aquí,
del mismo cielo artificio.

REY

Cobardías, Garcerán.

GARCERÁN

¿Eso dices?

REY

Esto digo.

GARCERÁN

Pues meto mano a la espada,
y entro adelante, atrevido.

REY

Yo te sigo, Garcerán;
que amor me quita el juicio;
y perdida la razón,
conozco el daño, y le sigo,
porque, donde está sujeto,
¿de qué sirven los sentidos?

(Echa GARCERÁN mano a la espada, y entra el REY tras él.)

ACTO TERCERO

Escena I

Sala del alcázar.

DON ILLÁN, DON BLASCO.

D. ILLÁN

Este papel me dieron de la reina,
señor don Blasco, por el cual me avisa
que a las horas que veis venga al alcázar.

D. BLASCO

Illán, yo imaginaba que era solo,
porque me manda a mí también lo mismo.
¿Qué nos podrá querer?

D. ILLÁN

Alguna cosa
del remedio de Alfonso, por ventura.

Escena II

BELTRÁN DE ROJAS, dichos.

BELTRÁN

Guárdeos el cielo, caballeros.

D. ILLÁN

¡Bueno!

¿También Beltrán de Rojas?

BELTRÁN

(Lee.)

Yo pensaba

que a nadie hallara aquí, porque la reina
me mandó que viniese con secreto,
por aqueste papel, a aqueste sitio.

D. BLASCO

A lo mismo los dos venido habemos.

¿Sabéis lo que nos quiere?

D. ILLÁN

Imaginamos

que se quiere quejar de sus desdichas.

Escena III

GARCERÁN, dichos.

GARCERÁN

Yo pienso que he tardado.- ¡Oh caballeros!

D. BLASCO

(Aparte.) Guárdeos el cielo, Garcerán Manrique.

BELTRÁN

Pues éste viene, no será de Alfonso
lo que trata la reina, pues ha sido
quien sabe los secretos de su pecho,
y en este desatino le acompaña.

GARCERÁN

Espántome de hallaros desta suerte,
si no venimos todos a una cosa
pues por este papel, con gran secreto,

la reina me mandó que venga solo.

D. ILLÁN

A todos nos advierte de lo mismo.

GARCERÁN

Luego ¿todos venimos a una cosa?

BELTRÁN

Quedo; que sale la reina hermosa.

Escena IV

LA REINA y EL PRÍNCIPE ENRIQUE, niño, de luto los dos; dichos.

D. BLASCO

¡Luto! ¿Por quién, señora?

REINA

Bien pudiera
imaginar don Blasco mi desdicha.-
Cerrad las puertas de esa cuadra luego.

BELTRÁN

Ya están cerradas. Siéntese su alteza,
y diga para qué nos ha llamado.

D. ILLÁN

(Aparte.) ¡Qué triste viene!

GARCERÁN

(Aparte.) Lástima me ha dado.

REINA

Noble Blasco de Guzmán,
gallardo Beltrán de Rojas,
Illán de Toledo, ilustre
por hazañas tan heroicas;
fuerte Garcerán Manrique,
que con tan altas victorias
de Jerusalén volvistes
a vuestra patria famosa;
por ser, como sois, en quien
estriba este reino agora,
colunas de quien se afirma,

nobleza con quien se adorna,
con secreto os he juntado,
en desdicha tan notoria,
para que el remedio della
entre todos se proponga.
Alfonso, cuyas virtudes
el Bueno, cual veis, le nombran,
ya pierde el nombre que tuvo,
con una hazaña tan loca.
Siete años ha que encerrado
con aquella hebrea hermosa,
segunda Cava de España,
vive retirado a solas.
No se acuerda de sí mismo,
ni atiende ni acude a casa
de su reino, de su vida,
de su fama y de su honra.
Raquel reina, Raquel tiene
de Castilla la corona;
da banderas a las armas,
y a las letras nobles ropas.
Ella castiga, ella prende,
y ha sido tan rigurosa,
que a vuestro rey tiene preso,
sin darle tan sola un hora
de libertad en siete años.
¡Qué prisión tan vergonzosa!
¿Pensaréis que hablo en la parte
que como a mujer me toca?
Bien pudiera, pues es justo;
mas en esto se reporta
mi sentimiento de suerte,
que una palabra tan sola,
para decirle mi pena,
no ha salido por mi boca.
Mis lágrimas le han hablado,
aunque su curso interrompa;
mas ¿qué podrán voces de agua
en peñas de orejas sordas?
Lo que me mueve es mirar
que Dios se ofende y se enoja
de suerte deste pecado,
que ya la venganza toma.
Bajan de la Andalucía,
de Granada y de Archidona,
los moros, y al rey se atreven

de quien temblaron la sombra.
La Sierra Morena pasan,
y destruyendo a Almodóvar,
pasan los campos de Utiel,
y en Ciudad Real se alojan.
A este paso, castellanos,
presto del Tajo en las ondas,
por dicha con sangre vuestra,
beberán sus yeguas moras;
presto de estos altos muros,
en vez de banderas rojas,
verán pendones azules,
que ya tan cerca tremolan;
presto en esta santa iglesia,
donde la Reina y Señora
del cielo puso los pies,
pondrá los huesos Mahoma.
Pues; ¿cómo no os afrentáis
de que una mujer os ponga
en tanto mal? ¿Qué es aquesto?
¿Vosotros sois sangre goda?
¿Vosotros sois descendientes
de la sangre generosa
que ganó aquesta ciudad,
espejo de toda Europa?
¿Tú eres Blasco de Guzmán? -
¿Tú eres Illán, tú, que borras
de tu padre don Esteban
la irnagen de sus memorias?
Él metió a Alfonso en Toledo;
tú de Toledo le arrojas,
pues que consientes que viva
en tanta infamia y deshonra. -
Y ¿tú eres Rojás Beltrán?
Pues ¿cómo no tienes rojas
las mejillas de vergüenza
del daño que te provoca?
Y tú, Garcerán Manrique,
que del Asia honrado tornas,
¿cómo no ves que te llaman
autor de tan torpe historia?
Tú ayudas a tu señor
a que como bestia corra
sin freno por tantos vicios.
Dime: ¿con qué te soborna?
¿Has mezclado allá tu sangre?

Pues, fiera gente española,
éste es Enrique, mi hijo:
o matadme esa traidora,
o él y yo, pues no tenéis
manos, fuerzas, sangre ni honra,
a Ingalaterra nos vamos,
donde la casa piadosa
de Ricardo nos sustente.

(Vase.)

Escena V

EL PRÍNCIPE ENRIQUE, DON ILLÁN, DON BLASCO,
DON BELTRÁN, GARCERÁN.

BELTRÁN
¡Señora!...

D. BLASCO
¡Reina!...

GARCERÁN
¡Señora!...

D. ILLÁN
Deténte, por Dios.

ENRIQUE
Villanos,
¿cómo se ha de detener,
si para tan vil mujer
no tenéis honra ni manos?

D. ILLÁN
Advierte, príncipe, advierte
que no hay villanos aquí.

ENRIQUE
Todos lo sois para mí,
pues me tratáis desta suerte;
que de aquesta esclava Agar
saldrá algún niño Ismael,
tan bastardo como él,
que me pretenda matar.

GARCERÁN

Señor, ¿qué habemos de hacer,
siendo Alfonso, vuestro padre,
nuestro rey?

Ved que madre

es dese Alfonso mujer.

¡Pese a tal con los villanos
que esta bajeza consienten!

¿Posible es que no se afrenten
esas armas y esas manos?

D. BLASCO

Señor, tratadnos mejor.

ENRIQUE

¡Muy buenas canas, por cierto!

¡Qué bien la nieve ha cubierto
el monte de vuestro honor!

¡Por Dios, Blasco de Guzmán,
que acudís muy bien al nombre!

GARCERÁN

¿Qué hará, si llega a ser hombre?

D. ILLÁN

Tiene razón, Garcerán.

ENRIQUE

¡Qué hidalgos!

D. ILLÁN

Señor, advierte...

ENRIQUE

¿Qué quieres, Illán, que advierta,
si veo a mi madre muerta,
y a mi padre desta suerte?

¿Tenéis vos por qué volváis
por esa hebrea?

D. ILLÁN.-

¡Yo!

ENRIQUE

Vos.

D. ILLÁN

Limpio soy, señor, por Dios;
que puesto que rey seáis,
de emperadores diciendo
de Constantinopla yo:
Paleólogo me dio
esta sangre que defiendo.
Del primero que a Toledo
vino, el Toledo tomé.

BELTRÁN

Mirad, señor, que no fue
sufrir esto culpa o miedo.
Todo en que es nuestro rey para.
Templad, templad las congojas.

ENRIQUE

¿Qué queréis, Beltrán de Rojas?

BELTRÁN

Señor, que volváis la cara.

ENRIQUE

¡La cara! ¡A lindos trofeos!
¿Para qué, si el rey aquí
sirve de espejo, y en mí
os habéis de ver tan feos?
Mas, por vida de mi madre,
que otra vez no la veáis,
si primero no matáis
la hechicera de mi padre.

(Vase.)

Escena VI

DON ILLÁN, DON BLASCO, DON BELTRÁN, GARCERÁN.

BELTRÁN

¡Extraña confusión! Qué decís desto?

GARCERÁN

¿Qué me miráis a mí? Yo no sé nada;
pero para el remedio estoy dispuesto.

Diréis que ¿cómo sacaré la espada
contra mujer que el rey me ha confiado,
y de quien es por tanto amada?
Diréis que ¿cómo, habiendo acompañado
tantos años en este desatino
al rey, en este error precipitado,
para ayudaros hallaré camino?
Y habrá alguno que diga que a su hermana,
cómplice deste mal, también me inclino.
Pues ¡plegue a aquella sangre soberana
que se vertió por mí, que, si ha tenido
culpa, ni ha sido en este error liviana,
yo sea el primero que, cayendo herido
de vuestras manos, pague al justo cielo
lo que en diversas cosas le he ofendido!

BELTRÁN

Garcerán, yo conozco tu buen celo;
yo sé que te has muy bien aconsejado;
nadie de tu virtud tendrá recelo;
mas, como desde niño te has criado
con Alfonso, no es mucho que, celosa
la reina, te haya alguna vez culpado.
Al principio no fue tan enojosa
la perdición del rey; mas ya en Castilla
y en toda España es insufrible cosa.
Ingalaterra, ya con maravilla
de ver nuestro descuido, armarse intenta.
No hay en el reino ya ciudad ni villa
que no murmure y sienta aquesta afrenta.
Cobremos nuestro rey, que está cautivo.

GARCERÁN

Justísima es la hazaña, que se intenta.
Digo que por mi parte me apercibo.

D. BLASCO

Pues yo seré el primero.

D. ILLÁN

Y yo el segundo.

GARCERÁN

La razón es mi rey, con ella privo.

BELTRÁN

Daréis ejemplo de lealtad al mundo.

(Vanse.)

Escena VII

Huerta del Rey a orillas del río.

EL REY, RAQUEL, SIBILA.

REY

¿No traen las cañas?

SIBILA

Ya viene
con ellas el hortelano.

REY

¡Fresca entrada de verano!
Mas tal primavera tiene.

RAQUEL

Tras tantos años de amor,
¿decís lisonjas agora?

REY

Amor es niño, señora,
y es con los años mayor.
Pues si es amor ya crecido,
¿por qué no será verdad?

RAQUEL

Porque el no haber novedad
causa desprecio y olvido.

REY

¿Olvido en mí? ¡Plega a Dios...

RAQUEL

No juréis; que ya lo creo.

REY

Más nuevo es hoy mi deseo
que cuando le puse en vos.
Sois mi señora y mi reina,

sois mi diosa, sois por quien
vivo, sois todo mi bien;
sois quien en mi alma reina.
Mayor, señora, sois vos;
que si yo reino en Castilla,
vos en mí.

(Vanse.)

Escena VIII

FILENO y BELARDO, con unas cañas de pescar.

BELARDO

Por esta orilla
se van hablando los dos.

FILENO

¿Por dónde o cómo llegaste
a ser del rey conocido?
Siendo tú tan encogido,
¿cuándo o por dónde le hablaste?

BELARDO

Puesto que soy labrador,
ya, sabéis que sé leer,
y un libro me dio a entender
(que era de un discreto autor)
que eran los reyes deidades
hasta llegarlos a hablar;
que después suele humillar
el trato las majestades.
Con esto, como le vía
pasar por aquí mil veces,
flores, frutas, aves, peces
de rodillas le ofrecía.
Agradole el buen humor,
y en la huerta que ha labrado,
jardinero me ha criado,
y barquero y pescador.

FILENO

¿Qué harán agora?

BELARDO

Han pedido
estas cañas: pescarán;
luego en el barco entrarán,
de oro y seda guarnecido,
con un tendal de damasco
y flores que les he puesto.

FILENO
¿Dónde irán?

BELARDO
A cierto puesto
que asombra un alto peñasco,
donde se suelen lavar.

FILENO
¿Su merienda habrá también?

BELARDO
Si ello pareciera bien.

FILENO
Pues, ¿tú sabes murmurar?

BELARDO
Pues ¿quién son más murmurados,
Fileno, de sus errores,
que aquestos grandes señores,
Lástima tengo de ver
y de sus mismos criados?
a Alfonso fuera de sí.

Escena IX

SIBILA, EL REY, RAQUEL, dichos.

SIBILA
Ya están las cañas aquí.

REY
(A RAQUEL.)
¿Qué cañas son menester
donde tus ojos están?
Mas no son almas los peces,
ni hubiera para dos veces

en cuantos nadando van.

RAQUEL

Con una me contentara.

REY

Pon el cebo en el anzuelo
que dio a tus ojos el cielo,
y en lo que puedes repara.

RAQUEL

Dejándote por galán
que cumples tu obligación,
y de cuya estimación
tal vez sospechas me dan,
echo en tu nombre la caña.

REY

Y yo en el tuvo también.

(EL REY y RAQUEL echan los anzuelos al río.)

RAQUEL

Haz una cosa, mi bien,
así te dé Dios a España.

REY

¿Cómo?

RAQUEL

Que lo que sacares
sea, Alfonso, para mí,
y lo que yo, para ti.

REY

Me espanto que en eso pares.
Si el mundo, como se pinta
en una pequeña esfera,
sacar del agua pudiera
colgado de aquesta cinta,
hoy le ofreciera a tus pies.

RAQUEL

Bésoos las manos, señor.

SIBILA

¿Pican?

RAQUEL

No

SIBILA

¡Bravo rigor!

RAQUEL

Es muy presto.

REY

¿Presto es?

Muy simples los peces son,
que no pican en tu anzuelo.

SIBILA

Picó.

RAQUEL

Tira.

(Saca EL REY, enganchada en el anzuelo, una calavera.)

REY

¡Ay santo cielo!

¡Qué notable confusión!

RAQUEL

¿Qué es esto?

REY

A mi parecer,
es una muerte.

RAQUEL

¡Y qué fiera!

BELARDO

Señora, la calavera
de algún niño puede ser,
que habrán echado en el río.

REY

No te alborotes.

RAQUEL

No puedo
dejar de cobrarla miedo;
que bien sabes, señor mío,
que fue concierto que fuese
para mí lo que sacases.

REY

De que en eso imaginases,
me pesa.

RAQUEL

Pues no te pese;
que ya veo que esto ha sido
una cosa accidental.

BELARDO

Trabose en ella el sedal,
y a fe, que está bien asido.

RAQUEL

Sacar quiero para ti;
que han picado.

REY

Tira, arriba.
(Saca RAQUEL, con su anzuelo, un ramo verde.)
¿Qué es eso?

RAQUEL

Un ramo de oliva.

REY

¿Un ramo de oliva?

RAQUEL

Sí.

REY

También es que se trabó
a las ramas el anzuelo.
No pesques más.

RAQUEL

Dejarelo.

REY

Entra en el barco.

RAQUEL

Eso no,
porque con tantos azares.
no quiero entrar en el río.

REY

Por esos ojos, bien mío,
que en aqueso no repares.

Escena X

UN CRIADO, dichos.

CRIADO

Aquí está Fernán Rüz.

REY

¿El de Castro?

CRIADO

Sí, señor.

REY

A este viejo tengo amor.
Es de aquel tiempo infeliz
en que, niño, me seguía
mi tío el rey de León...-
Y pienso en esta ocasión
que le busca y desafía
Garcerán, porque mató
al conde su padre; y quiero
guardar este caballero,
que en mi niñez me guardó;
que si le ve Garcerán,
a los dos he de perder.

RAQUEL

Las paces podéis hacer;
que con eso la tendrán.

REY

Yo voy con él, mi Raquel,
a la ciudad.

RAQUEL
Id con Dios.

(Vanse el REY y el CRIADO.)

SIBILA
¿Qué haremos aquí las dos?

RAQUEL
Ninguna cosa sin él.
Y pues ya se fue, te ruego
que nos vamos al palacio
que he menester grande espacio
para templar este fuego.
Por Alfonso no he llorado;
ya que se fue, llorar quiero,
no porque creo el agüero,
mas porque temo el pecado.
(Vanse las dos.)

Escena XI

BELARDO, FILENO.

FILENO
Triste está.

BELARDO
Tiene razón;
que aunque soy rudo y grosero,
desta pesca darte quiero,
Fileno, declaración.
La muerte que el rey sacó
para Raquel, claro está
que muestra su muerte ya.
La oliva que ella pescó
para el rey, muestra que, muerta
esta afición pertinaz,
quedará este reino en paz.

FILENO
¿La oliva?

BELARDO

Es cosa muy cierta,
porque siempre oí decir
que la oliva significa
paz, y que a la paz se aplica;
y si ésta viene a morir,
¿qué más paz? La paz es cierta
entre el rey y su Leonor,
porque se tendrán amor.

FILENO
Gran gente ha entrado en la huerta.

BELARDO
Muchos caballeros son.

FILENO
Mudados de color vienen.

BELARDO
Algún desafío tienen.

FILENO
Todos vienen de cuestión.

Escena XII

GARCERÁN, DON BLASCO, DON ILLÁN, BELTRÁN, otros caballeros
y EL CRIADO;

D. ILLÁN
Tú lo has hecho bien, Mendoza,
como de ti se esperaba.

BELTRÁN
Hoy ha de morir la Cava,
que de nuestro mal se goza.

GARCERÁN
Fue gran milagro que el rey
con Fernán Rüiz saliese.

CRIADO
Que yo el recado le diese
fue mayor.

D. BLASCO

¿Qué humana ley
sufre que esta infame viva?

BELTRÁN

¿Va el rey lejos?

CRIADO

Lejos va.
Ya de la huerta saldrá.

D. ILLÁN

Hoy la mano vengativa
del cielo nos ha tomado,
señores, por instrumento
de castigo y de escarmiento.

BELTRÁN

(Aparte a FILENO.)
Por detrás deste encañado
quiero escaparme, Fileno,
y contar esto a Raquel;
que estas armas y tropel
¿para qué pueden ser bueno?

FILENO

Bien harás. Vele a decir
que anda esta gente en la huerta.

(Vase BELARDO.)

D. ILLÁN

Hoy será su muerte cierta,
porque no es posible huir.

GARCERÁN

Los pasos están tomados,
puesto que aviso tuviera.

D. BLASCO

Recorramos por defuera
todos aquestos cercados.

BELTRÁN

Vamos; yo seré el primero
que la ofenda.

D. ILLÁN
¿Tú no más?

GARCERÁN
El que se quedare atrás,
o es villano o lisonjero.

(Vanse.)

Escena XIII

Sala en el palacio de Galiana.

RAQUEL, SIBILA; después BELARDO.

SIBILA
Deja ya, Raquel, el llanto.

RAQUEL
¡Ay Sibila! ¿Cómo puedo?
Volverme quiero a Toledo;
que de estar sola me espanto.

SIBILA
¿Sola estás? ¿No hay mil criados
Y tu padre ¿no está aquí
con nuestro hermano?

RAQUEL
¡Ay de mí!
Todos crecen mis cuidados.
Cuando el rayo de Leonor
decienda de su poder,
en más vidas ha de hacer,
Sibila, estrago mayor.
Mal hice en dejar salir
a mi Alfonso de la huerta;
que la más cerrada puerta
sabe la desdicha abrir.

(Sale BELARDO.)

BELARDO
Advierte, hermosa Raquel,

si tienes algo que temas,
que con turbado semblante
capas y espadas diversas,
caballeros de Toledo
hoy han entrado en la huerta.
No son de amistad señales,
sino de traición y fuerza.
Hablando están en secreto,
ya se paran, ya se acercan;
algunos vienen delante,
y algunos atrás se quedan.
No hay árbol donde no hagan
consejo; y es bien que adviertas
que consejo, y en el campo,
siempre es consejo de guerra.
Yo soy un pobre hortelano;
esto me enseñan las letras
que aprendí siendo muchacho,
en la corte y en la escuela.

RAQUEL

Labrador honrado y noble,
¿qué me dices?, ¿qué me cuentas?
¡Caballeros y con armas!
¡Ay Dios! No vienen a fiestas.
Así los cielos piadosos
tus trigos sembrados crezcan,
así como el cielo nieve,
lluevan lana tus ovejas,
así tus árboles lleven
fruta como el Tajo arenas,
que vavas a toda prisa,
y digas al rey que venga
a librarme de su furia.

SIBILA

Voces dan.

Escena XIV

BELTRÁN, DON ILLÁN, y después DON BLASCO y otros; dichos.

BELTRÁN

(Dentro.) Romped las puertas.

BELTRÁN
Huye, señora.

RAQUEL
No puedo.

D. ILLÁN
(Dentro.) Entrad, hidalgos, y muera
la Circe que al rey cautiva,
y la hechicera Medea.
(Salen con las espadas desnudas D. BLASCO, BELTRÁN, D. ILLÁN y otros
CABALLEROS.)

RAQUEL
¿Buscaisme a mí, caballeros?

D. BLASCO
Pues ¿quién quieres tú que sea
la que, siendo una mujer,
tantas espadas merezca?

RAQUEL
La que fue más desdichada,
pienso que mejor dijeras.

D. ILLÁN
¡Desdichada! ¿Por qué causa
por desdichada te cuentas?
¿No has gozado un rey siete años,
que ni su gente en la guerra,
ni su mujer en la paz
le han visto un hora siquiera?

REY
¡Qué buen gozo, si este fin
es todo el bien que me queda
de haber ese rey gozado!
¡Pluguiera al cielo que fuera
un labrador como aquél!

BELTRÁN
Suplícole no me meta,
en sus historias a mí.

RAQUEL
¡Oh amor! De cualquier manera

has de acabar en desdichas.
¡Malditas tus glorias sean!

BELTRÁN
¿Qué queréis, si no es posible
que otro fin más dulce tenga?

D. BLASCO
Caballeros, ¿qué aguardáis,
si en la muerte desta Elena
vuestro remedio consiste
y el de toda España?
¡Muera!

(Hiérenla.)

RAQUEL
Muero en la ley de mi Alfonso;
testigos los cielos sean.
Creo en Cristo, a Cristo adoro.

BELTRÁN
La ley de Cristo confiesa.

(Muere RAQUEL)

D. ILLÁN
Muera su hermana Sibila.

SIBILA
¿A mí? ¿Por qué?

ILLÁN
Porque sea
esta venganza famosa.

(Mata a SIBILA.)

BELTRÁN
Muertas en su estrado quedan.-
¿Quién eres tú?

BELARDO
El hortelano
soy yo, señor, desta huerta.

BELTRÁN

También éste ha de morir.

BELARDO

Es verdad, cuando Dios quiera;
pero agora, ¿por qué causa?

BELTRÁN

Que cuanto esta casa encierra,
se ha de pasar a cuchillo.

BELANDO

Oídmme.

BELTRÁN

¿Qué?

BELANDO

Escuchad.

BELTRÁN

Abrevia.

BELANDO

Yo sé dónde está el tesoro,
plata, joyas y cadenas.

D. BLASCO

No le matéis.

D. ILLAN

Alto, pues.-

Adónde está nos enseña.

BELANDO

Echad todos por aquí.

BELTRÁN

Vamos.

BELANDO

(Aparte.) Si cojo la puerta,
no me ha de alcanzar el Cid
en su caballo Babieca.

(Vanse.)

Escena XV

Atrio del alcázar.

EL REY, GARCERÁN.

REY

¿Qué me dices, Manrique?

GARCERÁN

Señor, no descompongas
tu majestad, ni pongas
tu ilustre vida a pique
de que pierda Castilla
un rey, de todo el mundo maravilla.

REY

Y ¡qué! ¿Será ya muerta?

GARCERÁN

Señor, tu entendimiento
te valga en tal tormento.
Yo los dejé a la puerta;
no dudes que han entrado,
y el blanco pecho en púrpura bañado.

REY

Tráiganme postas luego.

GARCERÁN

Ya, señor, lo han oído,
y por ellas han ido.

REY

¡Qué temerario fuego!
Las entrañas me abrasa.
No ha de quedar ninguno de mi casa.

Escena XVI

LA REINA, EL PRÍNCIPE ENRIQUE; dichos.

REINA

Enrique, tú has de ir delante.

ENRIQUE

Delante, señora, voy,
puesto que temblando estoy.

REY

¿Hay libertad semejante?
Pues ¡tú pareces aquí!

REINA

No vengo como mujer.
Tu hijo vengo a traer
por defensa contra ti.
Sólo desta imagen soy
el marco que la guarnece;
si el retrato te parece,
mira que en su guarda estoy.
Mirarse un hombre en su hijo
es considerar que fue
pequeño, porque no esté
en su rigor firme y fijo.
Mírate, mi Alfonso, aquí
mira aquesta piedra fina;
no a mí, señor, que la mina
donde la hallaste fui.
M vida ya la desamo;
Porcia he de ser, si eres Bruto;
mas sírvete deste fruto,
ya que das al fuego el ramo.
No sé por qué el ver te espanta
la prenda que aquí te doy;
haz cuenta que jaula soy,
y éste el pájaro que canta.
Mira que te adoro y quiero,
cuando más daño me haces;
que bien puedes hacer paces
con tan honrado tercero.

REY

¿Es posible que te atrevas
a parecer a mis ojos?

ENRIQUE

Padre, cesen los enojos.

REY

¿Cómo? ¡Que a hablarme te muevas!...

ENRIQUE

Padre, el haberme engendrado
es para que si faltáis
del mundo, dejar podáis
otro vos en vuestro estado.

Pues si a mí me ha hecho Dios
otro vos, que es hoy tan cierto,
¿por qué, después que sois muerto,
no tengo de hablar por vos?

REY

¡Yo estoy muerto!

ENRIQUE

Habrá siete años;
porque el vivir es obrar
las cosas en su lugar,
y no por medios extraños.
Si es vuestro oficio asistir
a Castilla, y no la veis;
si vivís y la perdéis,
¿qué es lo que llamáis vivir?

REY

Caballos.

GARCERÁN

Ya, gran señor,
postas a la puerta están.
Pero es noche.

REY

Garcerán,
ya no hay que tener temor.
Vamos a Illescas los dos,
y ¡ojalá sin vida llegue!

GARCERÁN

¡Que tanto un error te ciegue!

REY

Ruega, que me alumbre Dios.

(Vanse el REY y GARCELÁN)

ENRIQUE

Madre, ¿no iremos tras él?

REINA

Aguarda; que viene gente.

Escena XVII

DON BLASCO, BELTRÁN, DON ILLÁN, LA REINA, EL PRÍNCIPE.

D. BLASCO

Ya queda, reina excelente,
muerta en su estrado Raquel.

REINA

¿Y el rey lo sabe?

D. ILLÁN

En la huerta
concerté con Garcerán
se lo dijese.

REINA

Hoy tendrán
paz sus reinos, Raquel muerta.

BELTRÁN

¿Qué ha hecho?

REINA

Terribles cosas,
y por la posta se parte
a Madrid.

D. BLASCO

Aconsejarte
quiero dos harto forzosas:
la primera, que le sigas;
la segunda, que le hables.

REINA

Blasco, entrambas son notables.
Tiemblo de ir. No me lo digas.

D. ILLÁN

Señora, Raquel murió,
y el rey se ha de consolar.
Quien ama ha de porfiar,
porque siempre amor venció.
Habla al rey, lleva a tu hijo,
para que su enojo acabes.

REINA

Bien parece que no sabes
las rosas que a mí me dijo.
Está muy fresco el dolor.

D.ILLIÁN

Bien dice Guzmán, señora.

REINA

Y ¿cuándo iré?

D. ILLÁN

Luego.

D. BLASCO

Agora.

REINA

Por la mañana es mejor.

D. BLASCO

Antes del alba has de estar
con él. Anímate y parte.

ENRIQUE

Yo también quiero animarte,
pues te quiero acompañar.

REINA

Vamos, pues.

ENRIQUE

Si con despecho
te recibe, ponme a mí
delante para que allí
tope su espada en mi pecho.

(Vanse)

Escena XVIII

Posada del Rey en Illescas.

EL REY, GARCERÁN.

GARCERÁN

Por descansar siquiera del camino,
¿no dormirás, señor, solo un momento?

REY

¿Cómo podrá dormir mi desatino?

GARCERÁN

Mira que el estrellado firmamento
se viste de la luz del alba hermosa,
purificando el aire en su elemento.
Ya baja la mañana envuelta, en rosa,
bañando sus mejillas de colores.
Por Dios, ¿ha de mirarte vergonzosa?

REY

Mira que los consejos son errores,
Manrique amigo, en pechos obstinados.
Yo lloro con razón.

GARCERÁN

No lo es que llores.

REY

Vete, y descansa un poco.

GARCERÁN

Tus cuidados
quisiera descansar.

REY

Vete, y no seas
pesado, amigo, si ellos son cansados.

GARCERÁN

Quiero dejarte.

REY

Vuelve cuando veas
que un poco más el alba se declara.

GARCERÁN

Haré sólo, señor, lo que desees.

(Vase.)

Escena XIX

EL REY, solo.

REY

Raquel hermosa, más que el cielo clara,
yo moriré muy presto: aguarda, espera.
Parece que, me escucha y que se para.
Ya pensarás que de tu muerte fiera
no he de tomar venganza. Espera un poco;
que no ha de quedar hombre que no muera.
¡Dichoso yo, si me volviese loco!
Señor, valedme: que me voy perdiendo,
mientras que más en mis desdichas toco.
Páreceme que estoy a Raquel viendo,
que, abierto el pecho, muere con mi nombre.
No me culpes, mi bien, pues no te ofendo.
No ha de quedar de todos vivo un hombre.
Blasco muera el primero, y Illán luego,
de muerte tan cruel, que a España asombre.
Beltrán de Hojas arderá en un fuego;
y aun este Garcerán me ha parecido
que no está libre. ¡A qué locuras llevo!
Aguarda, hermoso espíritu, vestido
de resplandores del hermoso cielo,
desnudo quede amor, su cifra y nido,
o llévame contigo deste suelo,
teñido de tu sangre: que en cualquiera
parte que estés, la quiero yo por cielo.
¿Qué luz es ésta? ¿Si es Raquel? Espera.

Escena XX

Óyese una música celeste y aparece un ÁNGEL al REY.

ÁNGEL

Alfonso, muy ofendido
está Dios de tus palabras,
de las blasfemias que dices
y de que tomes venganza.
Vuelve a ti; que si no enmiendas
lo que has dicho y lo que tratas,
grande castigo te espera,
notable rigor te aguarda.
Dios quiere, para que entiendas
lo que a Dios le desagrade
el sentimiento que has hecho,
que no te herede en tu casa
hijo varón; morirán
sin el reino, por desgracias.
Vuelve en ti, no digas cosas
que aun a las piedras espantan,
cuanto más al cielo, a quien
debes eterna alabanza.

(Vase.)

REY

Pequé, Señor, ofendí
vuestra majestad; perdón.

Escena XXI

GARCERÁN, EL REY.

GARCERÁN

(Saliendo) ¡Qué terrible confusión!
¿Voces el rey?

REY

¡Ay de mí!

GARCERÁN

Señor, ¿de rodillas vos?

REY

Pues ¿deso te maravillas?
¿No estará un rey de rodillas
a un embajador de Dios?

GARCERÁN

Luz hallé en el aposento
cuando entré; ya va faltando...

REY

Es que yo la voy tomando,
y de tinieblas saliendo.
¿No hay una imagen aquí
de gran devoción y fama?

GARCERÁN

De la Caridad se llama.

REY

Garcerán, llévame allí.

GARCERÁN

Señor, diferente os hallo;
idme diciendo lo que es.

REY

Haz cuenta que a Pablo ves
derribado del caballo.

(Vanse.)

Escena XXII

Vista exterior de la iglesia de la Caridad en Illescas.

LA REINA, EL PRÍNCIPE, DON BLASCO,
DON ILLÁN, BELTRÁN, CLARA. REINA
Aquí dicen que está; que no ha partido.

D. ILLÁN

Bien le puedes hablar.

REINA

Primero quiero
hablar con Dios.

D. BLASCO

Ese principio ha sido
siempre el mejor, más cierto y verdadero.

REINA

La fama que esta imagen ha tenido,
y lo que de la Santa Reina espero,
divino original de su hermosura,
dichoso fin en todo me asegura.
Entremos en el templo; que sospecho
que ha de ser de los dos puerta dorada.

ENRIQUE

Hoy mueva el cielo de mi padre el pecho
en nido de paloma tan sagrada.

REINA

Yo haré labrarla del cimientto al techo,
si me otorga esta paz.

BELTRÁN

Será llamada
Casa de Paz.

D. BLASCO

¿Qué caridad más justa?
¡Oh virtud, de que el cielo tanto gusta!
(Entran en la iglesia.)

Escena XXIII

Interior de la iglesia.

LA REINA, EL PRÍNCIPE, CLARA, DON BLASCO, BELTRÁN, DON ILLÁN.

REINA

Hacia, aquella parte oscura
a rezar, Blasco, me aparto.
Toda la gente desvía.

D. BLASCO

Apartémonos, hidalgos.

(Descubren la imagen y la REINA se hinca de rodillas y se echa el manto.)

D. ILLÁN

¿Sola una lámpara tiene
casa de tantos milagros?

BELTRÁN

Gastan todas las limosnas
que dan a este templo santo
en sustentar pobres viudas,
vestir pobres y curarlos.

D. ILLÁN
¡Obra santa!

D. BLASCO
Y bien grandiosa
Fue prenda, al fin, de tal mano.

BELTRÁN
¿Cómo vino aquí?

D. BLASCO
Ilefonso,
de Toledo pastor santo,
la tenía en su oratorio
por un celeste regalo
y la envió a dos beatas
para consuelo y amparo,
y en su casa le hicieron
un templo, hasta que ha llegado
a la grandeza que hoy vemos.

Escena XXIV

EL REY, GARCERÁN, dichos.

REY
Entra, amigo; que me abraso.

GARCERÁN
Descubierta está la Virgen.

REY
La fuente es donde aguardo
que ha de aplacarse la yerba
con que tiró mi pecado.-
Oscuro está, bien me viene.
Quiero dar gritos.

GARCERÁN

Callando,
oye Dios.

REY
Ya lo sé, amigo.

GARCERÁN
Pide perdón.

REY
(De rodillas.) Ese aguardo.-
Virgen...

REINA
Muy bien sabéis vos...

REY
Mi culpa...

REINA
Que sois mi amparo.

REY
Perdonalda.

REINA
Y siendo así...

REY
Vuestro amor...

REINA
Mi Alfonso amado...

REY
Me guíe.

REINA
Tenga perdón.

REY
Pues sois estrella...

REINA
Miraldo...

REY
A mi Leonor...

REINA
Que su amor...

REY
Me llevad.

REINA
Le trae conturbado.

REY
¡Garcerán!

GARCERÁN
Señor, ¿qué tienes?

REY
Llega a quien está rezando
aquí delante, y dirás
que rece un poco más bajo;
que me divierten sus quejas.

GARCERÁN
(A la REINA.) Cierta hidalgo apasionado
suplica a vuestra merced,
no que suspenda su llanto,
ni su devoción no ostente,
y a este sol divino y claro
pida su luz, mas que un poco
baje la voz, entre tanto
que hace una cuenta, que está
confusa entre miedo y llanto,
y le divierten las voces.

REINA
Decid, señor, a ese hidalgo,
que yo he perdido un marido
tal, que aunque entre Alfonso octavo,
no es mejor, y que consiste
en el pedirlo el cobrarlo;
que me perdone por Dios.

GARCERÁN
Justo es, señora, estimarlo,

(Vuelve al REY)

REINA

(Aparte al PRÍNCIPE)

¿No es Garcerán?

ENRIQUE

Él parece.

¿Si está aquí mi padre amado?

REINA

Si él está aquí, Virgen bella,
nuestras pares os encargo.

REY

Déjala, amigo, que llore.
Por ventura podrán tanto
sus lágrimas, que enternezcan
aqueste pecho de mármol.

(CLARA se pone de rodillas al lado de GARCERÁN.)

CLARA

¡Ah caballero! ¿Qué digo?
Garcerán!

GARCERÁN

Al alma ha dado
nueva vida aquesa voz.
¡Clara hermosa!

CLARA

Habla más paso.
La que hablaste era la reina.

GARCERÁN

¡Santo Dios! Y el rey, mudado
del intento que tenía,
es el que está suspirando.
Luego vuelvo.

(Vuélvese CLARA junto a la REINA.)

Gran señor,
la reina...

REY
¿Llora su agravio?

GARCERÁN
Está aquí.

REY
Y tiene razón.

(Habla GARCERÁN bajo al REY.)

REINA
(A CLARA.)
Al irse, quedé dudando
si era Garcerán amigo.

CLARA
El rey, dijo, que ha mudado
el intento que tenía,
y viene a buscar tus brazos.
¿Ves el bulto?

REINA
Bien le veo.
Mueva Dios su pecho airado.
Quiero hablar, porque me entienda.

REY.
(A GARCERÁN.)
Estaba, amigo, rezando
No te entendí, y ya me alegro
de las nuevas que me has dado.

ENRIQUE
El cielo ablande su pecho.

REINA
De Dios espero el amparo.

REY
¡Ay reina del alma mía!
¿Dejas de pedir tu agravio,
y procuras mi perdón?
Garcerán, ¿has escuchado
quejas tan enternecidas,

agravios que obliguen tanto
a pedir perdón, a amar,
a olvidar el reino y mando,
y arrojándome a sus pies,
decirle yo su cuidado?
La humildad obliga a Dios
y perdón alcanza el llanto.

(Llégase a la REINA.)

REINA
¡Ay Jesús!

REY
Yo soy, señora.-
Virgen, juramento os hago
en señal que viví ciego,
y por vos la vida aguardo,
de adorar a mi Leonor
mientras de mi vida el plazo
llega a sus últimos fines,
deuda que pagar aguardo.

(Abrázanse.)

REINA
Indigna soy de esos brazos.

GARCERÁN
Llegad todos, caballeros.

BELTRÁN
¿Qué gente es ésta? Apartaos.

GARCERÁN
El rey es.

D. BLASCO
¡Señor!

REY.-
Amigos,
conozco que anduve errado.
Nadie lo pasado trate.

D. ILLÁN

Es muy justo.

ENRIQUE
Padre amado,
menos airado, bien puedo
pedir la mano.

REY
Y mis brazos.
Volvámonos a Toledo,
donde mil fiestas hagamos.

D. BLASCO
Prevendrémoslas al punto.

D. ILLAN
Aquí se acaba, senado,
Las paces de los dos reyes,
historia de Alfonso octavo.

FIN DE «LAS PACES DE LOS REYES Y JUDÍA DE TOLEDO»